

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de su precio.

RESUMEN.

MADRID. REVISTA MÉDICA GENERAL.—Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.—Memoria sobre las termas alcalinas de Carlsbad, en Bohemia, remitida por el Dr. Adolfo Mannl.—Epidemia en Villafraña del Vierzo.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Historia de un caso de angina de pecho, tratado por evacuaciones generales de sangre, medicamentos anti-espasmódicos y rubefactantes a la piel.—Curación.—PRENSA MÉDICA. Terapéutica. Sudor ó transpiración anormal de los pies: medio de combatirla.—Sífilis: jarabe de iodo de potasio contra este accidente sífilítico.—Sudores nocturnos de los físicos.—Píldoras.—Química fisiológica. Azúcar: existencia de esta en la sangre de la vena porta y en la de las venas supra-hepáticas.—Experimentos del Sr. C. Schmidt sobre este asunto.—Higiene. Manufacturas de lana: su influencia sobre la salud.—PRENSA FARMACEUTICA. Pomada alcanforada: preparación.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general. VARIETADES. Almanaque médico del mes de diciembre.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de setiembre de 1859.—Academia médico-quirúrgica matritense.—CRÓNICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

Madrid 27 de Noviembre de 1859.

REVISTA MÉDICA GENERAL.

Curación de las neuralgias por medio de la electricidad.

—Conato de curar la tisis administrando el albayalde.

—Auscultación cefálica.—Seguimos con los desinfectantes.—Tratamiento médico del croup.

El Dr. Becquerel ha presentado no há mucho á la Academia de medicina de Paris, una estensa Memoria, sobre el tratamiento de las neuralgias por medio de las corrientes eléctricas de fuerte tensión, terminándola con estas dos conclusiones: 1.^a todas las neuralgias son curables por las corrientes eléctricas de fuerte tensión é intermitencias rápidas; 2.^a se requiere para ello de una á quince sesiones, de la duración de dos á cinco minutos.

Veintitres son las neuralgias que el Sr. Becquerel dice haber curado de esta suerte, y en vista de un resultado tan sencillo y tan fácil, invita á los prácticos para que empleen el mismo recurso terapéutico siempre que se vean en la necesidad de combatir semejante dolencia. Recomienda estas dos cosas, que debemos á nuestra vez advertir á los prácticos españoles: que la máquina de que se haga uso sea de bastante fuerza, y que se proceda cautelosamente respecto á las neuralgias trifaciales para no ocasionar congestiones cerebrales ó cefalalgias rebeldes.

Los principios físicos que han servido á Becquerel de punto de partida son los que establecieron Nobili, Matteucci y Dubois-Raymond, que pueden resumirse en los términos siguientes:

—Una corriente continua de cierta intensidad y

directa, esto es, con el polo positivo aplicado en el lado central y el negativo en el periférico, por espacio de cierto tiempo sobre un nervio, produce el adormecimiento de las facultades sensibles y motrices de este nervio, y acaba, cuando se prolonga, por paralizarlas momentáneamente.

Una corriente inversa, es decir, cuyos polos estén situados en sentido contrario, produce la excitación y el dolor. Pero si se aplica despues de una corriente directa, hace desaparecer el adormecimiento de la sensibilidad y de la motilidad producido por la primera.

Si en vez de corrientes de fuerza moderada, se emplean corrientes intensas ó de grande tensión, llega á ser su dirección insuficiente, y lo mismo con corrientes directas que con inversas se obtiene el propio adormecimiento de la sensibilidad y de la motilidad.

De estos datos ha deducido Mr. Becquerel, que tanto puede conseguirse amortiguar en las neuralgias la sensibilidad y la motilidad aplicando el polo positivo al punto central, como haciendo indistintamente la aplicación de ese polo cuando se emplean corrientes energéticas de fuerte tensión y con rápidas intermitencias. Repitiendo varias veces la paralización de la sensibilidad morbosa, esto es, del dolor, sostiene que llega la curación de las neuralgias á completarse.

Experimenten los prácticos españoles antes de dar crédito á la doctrina que acabamos de exponer, y al estimar los hechos recojidos por Mr. Becquerel en su justo valor, tengan presente la enfermedad de que se trata, caprichosa y variable en ocasiones, si bien pertinaz otras; que se calma ó estingue algunas por una fuerte impresión física ó moral, etc.

—Algunos otros medios terapéuticos han sustituido á los desacreditados hipofosfitos en sus pretensiones de curar la tisis pulmonal; pero entre ellos quizás ninguno ha fijado desde entonces tanto la atención de los médicos prácticos como las sales de plomo, propuestas por el Dr. Beau. ¡Ved aquí una nueva esperanza desvanecida por el frío soplo de la madura experimentación!

En la Gaceta hebdomadaria de Paris, se dió primeramente noticia de dos resultados negativos obtenidos en Burdeos; y recientemente ha hecho público Mr. Lecoq, cirujano de marina, en el Boletín general de terapéutica, el resultado de sus experimentos ejecutados en diez enfermos. Hé aquí las palabras en que espresa el resultado general de sus ensayos:

«Aunque hubiera sido para mí muy agradable publicar sucesos tan notables como los anunciados por el sábio médico de la Caridad, tengo precisión de reconocer que los resultados que he conseguido distan mucho de infundir aliento, y temo que la medicación saturnina no dé el fruto que parecia prometer.»

Merece advertirse que Mr. Lecoq ha llenado siempre las condiciones señaladas por Beau. Administró el carbonato de plomo en píldoras de dos granos, dando una ó dos de ellas, los primeros días, y aumentándolas progresivamente hasta notar indicios de un principio de intoxicación saturnina. Entre tanto, hizo suspender todo otro medio activo, escepto, en ocasiones, algun preparado de ópio y de quinina.

Nueve de los diez enfermos fueron tratados de esta suerte por el albayalde, y el otro por el acetato de plomo.

Seis de las ocho observaciones publicadas hasta el día por Mr. Lecoq, recayeron en tísicos de segundo grado, y las dos restantes en enfermos que habian llegado ya al grado tercero; y sin embargo, solo en un caso pareció notarse disminución de la tos y de la expectoración, dejando de ser sanguinolentos los esputos, aunque permaneciendo en grado igual los signos físicos. En otros dos casos (despues de un mes y seis semanas de tratamiento), no sufrieron modificación alguna los desórdenes anatómicos ni funcionales; y en los cinco restantes se agravó la enfermedad bajo todos conceptos.

No son verdaderamente para alentar resultados tales; pero tratándose de una enfermedad como la tisis, bien pueden aventurarse los prácticos españoles á ensayar el albayalde á la dosis, en la forma y con las precauciones que vienen ya espresadas.

—Cuando llega á darse un determinado giro á los estudios analíticos en medicina, ya se dirijan á indagar la esencia de una enfermedad, ya los signos diagnósticos, ya los efectos terapéuticos, llegan á tomar tanta estension, que sus resultados acaban por ser nulos á causa de lo redundantes y confusos. Ahí está, y no nos dejará mentir, la historia de la glicosuria. Poco á poco y sucesivamente, van los estudios que sobre ella se hacen acreditando que coexiste con numerosas enfermedades, y hasta con estados particulares que no son patológicos. Recientemente se ha observado entre las gangrenas, y además ha hecho ver el Dr. Burdel

tantes para hablar á Vds. de ellos. Tal vez si consigo desear la pereza que me consume, ordene algunos y ponga en buen camino un trabajo que remitiré en este caso á Vds. para que hagan de él lo que mejor les plazca. En el interin conténtense con esta indicación, que si es poca cosa, menos acaso sea si llego á realizarla. En 46 días hice mi viaje desde Marsella en los vapores ingleses, costando en primera cámara el pasaje 3,662 fr. ó sea próximamente una onza de oro por día. Ya ven Vds. que no es barato, y más si se tiene presente que el gasto en los diferentes puntos de escala es de cuenta del pasajero. Digo que no es barato, con relacion al tiempo que se emplea; pero lo mismo sucede con los ferro-carriles. Nada más caro que ellos en este sentido.

Pensar y creer que los viajes por mar, por elegantes y cómodos que sean los medios de realizarlos, no presentan gravísimas incomodidades y tropiezos, es un error lamentable. Muy feliz ha sido el mío, y sin embargo, desde luchar á brazo partido con las cucarachas, hasta romperse la caña del timon; desde irse un hombre al agua y estrellarse otros, hasta comer duro y picante y sufrir un calor de 38° Reaumur, todo ha pasado por mí, y gracias que el mareo jamás, ni por un solo momento, ha venido á complicar mi situación. En estos viajes se desarrolla una fuerza de resistencia

FOLLETIN.

UNA CARTA DE MANILA.

Si no es en rigor una epístola médica la que vamos á insertar en seguida, no puede negarse que es una epístola de médico, ni tampoco que en ella se advierte algun granito de la sal en que por lo común abundan los escritos de nuestro querido amigo y antiguo colaborador Dr. D. Francisco Ramos y Borquella.

Considérese como una introducción á su correspondencia, que habrá de ser por necesidad gustosa; y esperemos que nos vaya informando, en cartas sucesivas, de lo que considere digno de atravesar los mares y el istmo de Suez, cuya rotura sienta tan mal á la filantropía y al desinterés británicos.

Con esta breve introducción á su carta, reciba nuestro amigo los más afectuosos recuerdos de todos los que forman la redacción del Siglo.

Los Sres. Directores de El Siglo Médico.

MANILA 22 de setiembre de 1859.

A nuestra despedida ofreci á Vds. mi correspondencia desde estas apartadas regiones, y allá va la primera prueba de que cumplo mi palabra. Hay hombres de singular fortuna, que con solo atravesar un país por una vía férrea ó costearlo por medio de un vapor de gran fuerza, tienen lo bastante para que su inteligencia lo comprenda en sus detalles, y no necesitan más datos para su estudio. Yo, amigos míos, no soy así, y harto me pesa hoy, que daría entretenimiento á sus lectores con la relación de un viaje en que á tantos países me he asomado, tan diferentes razas he entrevisto, y en tan procelosos mares me he columpiado. Sea todo por Dios; aunque bien consideradas las cosas, puede que Vds. mismos y sus lectores se alegren de esta que yo llamo desgracia, porque para consejos y novelas, hartas se leen en el mundo literario bajo el disfraz de la verdad. Tres veces he realizado esta misma peregrinación. Tres veces he atravesado el Mediterráneo, el Egipto en su menor latitud, el mar Rojo en toda su estension, el golfo Pérsico, el de Bengala y el mar de la China; y por tres veces he procurado entenderme con algunos individuos de las diferentes razas que pueblan estos tan diferentes países, y no creo haber reunido datos bas-

que acompaña siempre á las fiebres intermitentes. Otro ejemplo nos suministra de lo espuesto al comenzar este párrafo, lo que está sucediendo con la auscultación: poco á poco se ha ido aplicando á sitios y haciendo servir para objetos que no hubiera con facilidad podido adivinar Laennec.

El Dr. Roger acaba de hacer aplicación de la auscultación á la cabeza, y no há mucho que se propuso aplicarla hasta á los miembros para comprobar las defunciones. Verdaderamente la idea de auscultar la cabeza pertenece al Dr. Fischer, de Boston; pero esto no quita para que despues de él, de Whitney, de Hesinig y otros, haya continuado Roger las investigaciones.

Despues de trazar las reglas de la auscultación cefálica, de indicar los ruidos normales y anormales que en el cráneo se advierten, y principalmente de describir el *soplo cefálico*, perceptible en la infancia hasta la osificación de las fontanelas, y de hacer largas investigaciones, viene á resultar que solamente puede considerarse como anormal el soplo cefálico; pero no es propio, sin embargo, de la hidrocefalia crónica (aunque sea muy frecuente en ella), de la meningitis, de las convulsiones, ni de otra afección cerebral alguna. Carece, pues, de utilidad verdadera la auscultación de la cabeza, para el diagnóstico de las afecciones cerebrales; pero la ofrece positiva en el de las alteraciones de la sangre y en ciertas dolencias dependientes ó relacionadas con tales alteraciones, como la raquitis y las escrófulas. De la existencia del soplo cefálico puede inferirse la de una anemia, una raquitis, etc., en su período de invasión.

Como desde luego se advierte, toda la utilidad de la auscultación de la cabeza en los primeros meses de la infancia, se reduce hasta el día á indicar por medio del *soplo encefálico*, cuándo se halla la sangre en condiciones semejantes á las que revelan en posteriores edades, segun Bouillaud y Andral, los ruidos vasculares. Poco provecho saca ciertamente el práctico de estos nuevos esfuerzos de la estetoscopia.

—Decididamente se trata por todos los medios de buscar por doquiera desinfectantes, ya con el único objeto de destruir el mal olor de la gangrena ó de las úlceras, ya para purificar grandes masas de materiales corruptos y pestilentes ó las localidades infectas por emanaciones dañosas. A esta especie de concurso de los desinfeccionadores, bueno es saber que ha traído su contingente el Sr. Villard de Corbigní. En un caso de gangrena que espedia el olor más hediondo, ha ensayado con buen éxito la aplicación de una mezcla compuesta de una parte de clorato de potasa y nueve de tierra arcillosa blanca. Se aplicó esta mezcla en estado pulverulento sobre la parte gangrenada, y las hilas puestas encima fueron bien cargadas tambien del mismo polvo. Algunas horas despues habia desaparecido el olor casi completamente. Los mismos resultados se alcanzan sustituyendo la arcilla con otros polvos absorbentes. Las partes mortificadas se eliminaron bien y pronto, bajo la influencia del polvo desinfectante.

—Voy á terminar esta revista dando conoci-

vital, que ni la mostaza, ni la pimienta de Cayena, ni las guindillas, ni el brandy, ni los asados brotando sangre, ni las aves correas, elásticas y resistentes al colmillo más afilado y á la mandíbula más tenaz, ni aun las salsas han conseguido alterar mi salud ni menguar mi apetito. Llegué bien y sigo.

En otras cartas me ocuparé de una porción de cuestiones que nos atañen y que merecen fijar la atención de Vds., porque en esa se sabe poco de lo que por aquí pasa, tanto con relación á instrucción pública, como á la profesión médica. Hoy me falta tiempo, y esta carta no deben Vds. considerarla sino como el comienzo de una correspondencia, muy grata para el que como yo tiene en mucho la amistad de Vds., y quiere avivar su llama, echando algunas gotitas de aceite, para que no mueran en Vds. los recuerdos.

Estamos sufriendo una epidemia, pero no grave, por fortuna. Precisamente esta es la estación de las aguas que se han retrasado, y debiendo principiar á fines de mayo, lo hicieron en julio. La humedad, el calor, la electricidad ó otras causas atmosféricas, han producido de pronto y desarrollado unas oftalmías rapidísimas en su marcha, y tan generales que apenas hay persona, no solo en Manila, sino aun en provincias, que se cuente libre. Generalmente, el mal se presenta sin calentura y aun sin prodromos. Una ligera incomodidad

miento á los lectores de El Siglo Médico del tratamiento médico del croup, que en tres casos ha empleado recientemente con buen éxito el doctor Bouchut, autor bien conocido por su tratado de enfermedades de la infancia.

Dando este médico el valor que no puede menos de concederse á las curaciones del croup por medio del emético á dosis alta, publicadas de algunos años á esta parte por diferentes profesores, ha hecho uso de este propio recurso con la mejor suerte en tres enfermos, cuyas observaciones fuera ocioso copiar.

Uno de estos casos es principalmente notable por el volumen y el número de las falsas membranas que arrojó el paciente bajo la influencia de esta medicación.

El tártaro estibiado se administra en tales circunstancias como en la neumonía aguda, y sin embargo, muy rara vez ocasiona debilidad ni post-tracción que causen inquietud. Solo dá buen resultado cuando va seguido de efectos eméticos.

No es en verdad nuevo el tratamiento del señor Bouchut, ni él le tiene por tal; mas sin embargo, merece que la atención de los prácticos se fije en él con preferencia á otros más aventurados sobre ser menos eficaces.

R. Vezalde.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

P.—Incitabilidad.

(BROWN.)

I.

482. «La vida se sostiene por los estímulos.» Hé aquí la fórmula de Juan Brown, base de su fisiología, de su patología y de su terapéutica. Un continuo estímulo sostiene la vida y la salud, y este estímulo ó *escitamento* viene de fuera, por el calórico, el aire, los alimentos, etc., ó procede de dentro por las pasiones, los trabajos intelectuales, etc. La fibra animal tiene una cualidad inherente que él llama *incitabilidad*, cuya actividad insólita necesita de continuo, para ejercer las funciones, el pólulo constante de un incitamento moderado: si este falta, la incitabilidad abunda; si este es excesivo, la *incitabilidad* se gasta y consume: de aquí los dos únicos estados morbosos posibles en la patología de Brown, el *asténico* y el *esténico*: el primero es el más general; el segundo es muy raro; de aquí es que la terapéutica de este célebre autor, subordinada á tales principios, consiste por lo general en aumentar el escitamento, y con tanta más razón, cuanto que la *astenia* puede ser *directa* ó *indirecta*, segun que dependa de aumento ó de defecto de incitación.

483. El sistema del médico escocés, derivado lejitimamente de los sistemas fisiológicos que le precedieron: apoyado en la lógica que presidia las investigaciones físicas del gran Newton; que oponia á la complejidad científica reinante una sencillez encantadora, tan propia de la naturaleza; que determinaba resueltamente los ánimos en favor del solidismo reinante; que encerraba en sí alguna verdad teórica; que reportaba y reportará siempre algunos beneficios prácticos á los que se le agregaban, como se agregan siempre, para el triunfo más ó menos durade-

en cualquiera de los ojos, que crece por minutos. A las veinticuatro horas el órgano se presenta en un completo estado de flogosis. Los párpados hinchados, enrojecidos estos y la adnata, y aunque el dolor es obtuso, la desazón es mucha. A las cuarenta y ocho horas, el otro ojo se halla tan afectado como el primero, disminuyendo algo la incomodidad de este. A las setenta y dos, la inflamación ha cedido, y á los cuatro días solo resta algun ligero vestigio del padecimiento. Esta epidemia, desarrollada de una manera tan rápida, ha dado ocasión á echar mano de medicamentos raros, como siempre sucede, y con especialidad en países tan atrasados. Se ha hecho uso de los baños generales, del vino de nipa en agua, de las abluciones con el agua de coco, de algunas gotas de agua de colonia y de mil jaropes, sin contar los inventados por los doctores chinos, por los mediquillos y por las comadres, que de todo esto y mucho más abunda esta viña del Señor; pero la medicación que ha producido resultados más satisfactorios, ha sido la que naturalmente debia ser, la sencillísima. Algunos pediluvios, algun ligero laxante, el agua de zaragatona en los primeros días, y el agua de rosas ó algun leve astringente despues. No se cuenta ni siquiera un caso grave, y si alguno ha resistido se debe á descuido ó á mal régimen.

No conozco epidemia que se haya presentado tan de

ro de los sistemas, los saludables y espontáneos esfuerzos de la naturaleza; y que fué recibido por el público no médico con cierta benevolencia que todavia se vislumbra, no tardó en estenderse por el mundo científico, desplegando sobre el lecho del dolor toda la actividad de su terapéutica sencilla pero incendiaria.

484. Más que todas estas ventajas; más que los escritos de *Berlinchieri*, *Strambio*, *Stutz*, etc., contra la nueva doctrina, en oposición á sus apologistas *Roberto Jones*, *Marc*, *Roeschlaub* y otros: más que el triunfo de sistemas posteriores opuestos radicalmente: más que la indiferencia que sigue al calor con que se toman ciertas innovaciones, la experiencia clínica de los siglos con su mano fria se ha encargado de colocar en el verdadero lugar á la doctrina de Brown, aprovechando para el alivio y curación de los enfermos, los procedimientos terapéuticos conformes con ella, pero ya empleados de antiguo, y desechando el sistemático exclusivismo, que es y será siempre en terapéutica un semillero de lastimosos errores.

II.

485. La *nosografía filosófica* del célebre Pinel, cuyos fundamentos son los adelantos fisiológicos de Haller y sus derivados, comienza á fijar resueltamente la consideración en otro elemento importante de filosofía médica, á saber: la generalización y localización de las enfermedades, investigando el asiento del mal. Inclina Brown y sus antecesores de la escuela fisiológica á considerar las enfermedades más como generales que como locales, por tener su consideración más fija en la fisiología que en los adelantos de la anatomía patológica, no establecen, como Pinel, una demarcación tan resuelta entre las enfermedades *internas* y *externas*. Las *fiebres* las divide atendiendo á este elemento, segun los órganos ó sistemas de donde parte la escitación, y subordina la clasificación de hemorragias é inflamaciones á la naturaleza de los tejidos afectados, preparando de esta suerte uno de los más trascendentales pensamientos de Bichat, y siendo por mucho tiempo la más estimada doctrina, particularmente en cuanto á piretología.

Q.—Propiedades vitales.

(BICHAT.)

I.

486. Todavía no se habia completado el estudio fisiológico necesario: todavia no estaban descubiertas ni bien distinguidas todas las propiedades vitales: todavia no estaban señalados los límites precisos que existen entre las propiedades fisico-químicas de la materia y las que son exclusivas y peculiares á los cuerpos vivos, y ya toda la medicina se habia construido filosóficamente sobre la parte que Haller habia descubierto en la fisiología propiamente dicha: y ya la terapéutica, fundada en tan incompleto apoyo, ejercía sobre las enfermedades y los enfermos una acción muy trascendental y decisiva.

487. Digo esto, porque todavia no se habia levantado sobre la escena del mundo médico el tan insigne como mal aventurado Bichat, y ya el sistema de Brown dominaba los ánimos y era árbitro de la medicina clínica. Haller y Pinel, y los continuos estudios fisiológicos que desde el primero de estos célebres médicos vinieron haciéndose, siempre por la vía lejitima de la observación y experimento, fueron partes para que el génio de tan ilustre fisiólogo intentase hacer en las ciencias fisiológicas una revolución completa.

II.

488. La uniformidad de los fenómenos vitales, su fijez-

za, invariabilidad y constancia demostradas por los espes-

pronto ni que proporcionalmente haya atacado á mayor número de individuos. Los antiguos en el país á quienes he tenido ocasión de hablar, aseguran que jamás se ha conocido aquí esta clase de enfermedad, y solo hacen memoria de unas calenturas que se padecieron hace muchos años, que creo llamaron, no sé por qué, *arenillas*, y cuya invasión y duración tenia algunos puntos de contacto con la *enfermedad reinante*; pero enfermedades de los ojos, dicen que nunca se han conocido.

Otra plaga tenemos; pero esta se estiende tambien á Madrid, y si Vds. no la consiguen conjurar, haciendo heroicos esfuerzos, pueden comprender si la estinguiremos nosotros, no haciendo ningunos. Hablo de los anuncios pomposos de la charlataneria. Adjuntos remito á Vds. unos que pueden arder en un candil (1). A pesar de las órdenes vigentes y del sentido comun, nadie pone obstaculos á su circulación.

Otro correo será más estenso; porque este, convaliente tambien de mi ceguera, y teniendo mucho que escribir, me es imposible. A pesar de la distancia que nos separa, concluiré esta con una frase que me es muy grata. Adios, mis amigos: *hasta la vista*.

Francisco Ramos y Borguella.

(1) Omitimos dar noticia de ellos.—Basta saber que tambien hace por allí su negocio el famoso Holloway. (L. D.)

rimentos con la fuerza de una poderosa lógica, separan para siempre unas de otras las propiedades de la materia inerte de la viva. La propiedad de *sentir* y la de *moverse*, con sus diferentes grados y modos, divididas en *orgánicas* y *animales* con las propiedades, no solamente de exaltación y aplanamiento, como creía *Brown*, sino, además, con las de alteración y perversion, son los fundamentos de esa fisiología que asombró al mundo por lo vasto de sus designios.

§. II.—Humorismo.

R.—Modificaciones y decadencia del sistema de Brown.

(HUNTER.—RASORI.—MINDERERO.—FRANK (padre é hijo).

HILDEBRANDO.—HUFFELAND.

I.

489. El sistema de *Brown*, sufriendo rudos golpes en el yunque de la experiencia clínica: la localización de los males planteada por *Pinel*: las nuevas propiedades vitales descubiertas por *Bichat*: los progresos de la anatomía patológica: los adelantos hechos en la práctica médica bajo el punto de vista no sistemático, y, más que todo, la necesidad que se iba sintiendo de fijar la consideración en el elemento humoral de la economía animal, tan desatendido generalmente por las escuelas fisiológicas citadas, dieron al campo médico una fisonomía particular; difícil de describir, por la heterogeneidad de sus caracteres, entre los que únicamente veo descollar la decadencia del sistema del médico escocés y la marcha del entendimiento hacia el polo opuesto.

II.

490. Así es, que los estudios de *Hunter*, sobre la sangre, cuya vitalidad entrevió *Bichat*, confesando ignorar en qué consistía, comenzaron á marcar cierto aspecto de humorismo en la medicina de muchos médicos ilustres.

491. *Rasori* en Italia comprende que, muy al revés de como *Brown* pensaba, la diátesis *esténica* es la más frecuente, y por lo tanto el caso era encontrar remedios que se opusiesen ó neutralizasen el excesivo *escitamento* ó estímulo, llamando á su escuela la del *contraestímulo*.

492. El celebrado *Minderero* comienza á sospechar lo mismo en su práctica castrense: cree que no era tan frecuente como decía el escocés la diátesis *esténica*, y recurre con frecuencia á una medicación refrescante, mientras que los dos célebres *Frank*, antes brunianos, se levantan en Alemania, sacudiendo la doctrina reinante y cobijándose bajo la frondosidad del árbol médico secular.

493. El tratado sobre el *tifus* de *Hildebrando* es un modelo del estado en que ya se encontraba el brunismo: lo absoluto de la estenia, no solamente es erróneo considerando condición precisa de todas las más enfermedades, sino que una misma entidad nosológica tiene periodos *esténicos* y *asténicos*, siendo por consecuencia necesario adoptar una terapéutica adecuada á cada una de estas fases, no solo diferentes, sino contrarias. Sin embargo, todavía la terapéutica de las fiebres graves de *Hildebrando* manifiesta claramente el brunismo cuando endereza su acción contra lo que, lejos de llamar *astenia*, titula *estado nervioso*.

494. La materia medicinal y farmacéutica se enriquecían rápidamente en este periodo de transición entre el brunismo y la escuela de *Broussais*, porque la indecisión del pensamiento filosófico y la falta de confianza en algunos de los muchos sistemas médicos antiguos y modernos, cuyos restos llenaban el espacio del saber, no solamente producía una gran multiplicidad de medicaciones compuestas de todo aquello que parecía verdad de todos los sistemas, sino, además, muchos específicos é infinitas asociaciones de multiplicados remedios químicos y naturales con varias intenciones combinados. Tal es el bosquejo de una escuela que se ha llamado *polifármaca*, en la que parece descollar *Huffeland* como jefe más distinguido.

Epoca contemporánea.

S.—Escuela de la irritación. (Continuación de las escuelas fisiológicas.)

(BROUSSAIS.)

I.

495. Combatido y degenerado el brunismo en Italia y Alemania, tenía en Francia preparada su muerte. Anatomizada tan espantosa terapéutica por los discípulos de *Barthez* y atacado con vigor por los jefes de las escuelas que ya comenzaban á formarse, es recibido en Montpellier y París al estruendo de una oposición enérgica.

496. El ensayo sobre la terapéutica especial de *Marcus de Bamberg*, aunque todavía tocado de brunismo, parece preparar en Alemania el terreno en que casi al mis-

mo tiempo ejecutase en Francia su evolución magnífica el génio de *Val-de-Grace*, con sus olocuentes lecciones, su historia de las *flegmasias* y su *Exámen de las doctrinas médicas*. La inteligencia médica, siempre oscilando, había tocado ya el polo opuesto de *Brown*.

II.

497. La entidad patológica de *Broussais* es la *irritación* que, derivada de la *irritabilidad* halleriana, es la misma *incitabilidad* de *Brown*, pero de causa fija en los tejidos, órganos ó sistemas, resultando de su ejercicio anormal ó morboso enfermedades constantemente de origen local, sin mas enlace con lo restante del organismo que los fenómenos producidos por las simpatías fisiológicas.

498. Consecuencias legítimas de este modo de ver las cosas son: la inexistencia de las fiebres llamadas *esenciales* y de toda entidad inorboza que no sea resultado preciso de la lesión irritativa de algún órgano, aparato ó tejido: la nulidad de la *nosología*, puesto que todas las enfermedades son una misma cosa: la inexistencia de enfermedades específicas, y como corolario de todo esto una terapéutica sencilla y uniforme, como destinada á combatir siempre una misma entidad patológica diametralmente opuesta á la de *Brown*.

499. Todavía más sencillez: la mucosa gastro-intestinal, no solamente es el tejido más frecuentemente irritado, sino que es siempre la encargada de manifestar con su irritación la que existe en otro órgano más ó menos distante. La *nosología* de *Broussais* se reduce á estos simples elementos: *irritación* y *gastro enteritis*. La *terapéutica* á este otro: *antiflogísticos*. La *materia medicinal*, á goma, á sanguijuelas.

III.

500. La doctrina de *Broussais* se extendió rápidamente por todo el orbe médico, y fué acaso la que más fama y séquito ha tenido de cuantas se conocen en la edad moderna. Su huella todavía se conoce en nuestra práctica y en la mente del pueblo; pero tenía que morir también, como la de *Brown*, y como todas las que no tengan su asiento sobre el sólido pedestal de la medicina secular.

J. Garófalo.

Memoria sobre las termas alcalinas de Carlsbad, en Bohemia, remitida por el Dr. RODOLFO MANNL.

Del gran número de remedios que la medicina aplica en la cura de las enfermedades, el agua, en todos los tiempos y en todas las escuelas, fué considerada como uno de los más eficaces.

Si el agua común, que puede ser considerada con razón como el elemento que la naturaleza ha esparcido con la mayor prodigalidad y munificencia, da á los males el mayor alivio por su cualidad curativa, el agua mineral tiene una eficacia mucho mayor por los principios que contiene, á los cuales se junta en las aguas minerales otro agente no menos fuerte: el calor.

Las termas de Carlsbad valen tanto, por ser renombradas en todo el mundo conocido. La experiencia de cinco siglos ha confirmado la alta opinión que la ciencia, y particularmente la medicina práctica, se ha formado de estas aguas saludables. Millares de enfermos deben la vida y la salud á ellas; los anales de cada nación contienen observaciones interesantes de médicos concienzudos sobre la utilidad de las termas de Carlsbad. El gran número de extranjeros que concurren, y que vá creciendo en rápida progresión cada año; los numerosos médicos que pasan á este sitio para curarse ellos mismos ó para instruirse, dan un testimonio seguro del valor que tienen estas aguas calientes, destinadas por la naturaleza á ser un gran auxilio contra los males frecuentes, especialmente del bajo vientre.

Por ese motivo me veo impulsado á publicar estas noticias, tratando brevemente de las cualidades físicas; después de las químicas, y al fin de la eficacia, de las indicaciones y contraindicaciones de nuestras aguas.

La cantidad del agua que sale de las termas de Carlsbad es enorme. Hay nueve fuentes; una de ellas, la principal, llamada el *Sprudel*, dá 40 cangilones en un minuto. Esta agua depona á su contacto con el aire una fécula que se convierte con el tiempo en una costra dura, llamada la piedra del *Sprudel*, de la cual fabrican diversos objetos, que sirven á los extranjeros como memorias de Carlsbad. La cantidad prodigiosa que sale de estas fuentes es siempre la misma; no se aumenta con la lluvia, ni disminuye con la sequedad.

El peso específico determinado por el famoso *Berzelius* es de 1,004; es más pesada que el agua de lluvia y la de río.

No tiene color ni olor. Espuesta por algún tiempo al aire se descompone, y encerrada en vasos queda sin alteración; circunstancia que favorece su transporte á los lugares más lejanos. El gusto del agua no es desagradable, aunque sea salada y un poco acidula. Su temperatura no cambia; el calor del verano y el frío de invierno no ejercen ninguna influencia sobre ella. Pero el calor de las varias fuentes no es el mismo, ofreciendo también varios grados. El *Sprudel* tiene 59°+R.; el *Michlbrunn* 47°+R.; el *Theresienbrunn* 41°+R. Teniendo todas las fuentes de Carlsbad la misma compo-

sición química, y no variando sino por la cantidad del gas carbónico que evapora en la alta temperatura, parece casi cierto que el agua caliente tenga un origen común, saliendo de una sola y misma fuente primaria en las entrañas de la tierra. En su curso hacia la superficie el agua pierde naturalmente una parte de su calor, lo que está en proporción directa de la distancia de la fuente primera, y de los canales multiplicados y más ó menos tortuosos que ha de pasar. Se han hecho ingeniosas tentativas para explicar el origen maravilloso de estas termas, pero son en su mayor parte hipotéticas. Considerando este fenómeno con la luz de la geología, se puede asentar á la teoría, de que el agua de lluvia penetrando en el interior de la tierra, allí es calentada por el calor central, é impelida por la presión hidrostática, vuelve á la superficie, adonde sale bajo el nombre de termas. Conforme á esta teoría, que determina la temperatura de la tierra creciendo en una proporción constante de un grado por cada 120 pies hacia el centro, se puede calcular que el *Sprudel* con 59° R., salga de una profundidad vertical de 7,000 pies.

En cuanto á las sustancias contenidas en estas termas, el exámen hecho últimamente por un químico distinguido del país, Sr. Hugo Gotte, ha probado hasta la evidencia, que la combinación de las sustancias minerales con el agua sucede del modo el más simple; es á saber, por la extracción de ellas del granito por medio del agua caliente y del gas carbónico.

Gotte, analizando el granito en el cual las termas de Carlsbad tienen su fuente, ha descubierto todos los ingredientes que se hallan disueltos en el agua misma. Resulta de este experimento que la piedra mencionada (el granito) provee de materiales á esta oficina portentosa.

El primer análisis del *Sprudel* fué hecho en el año 1789 por David Beiber. Este médico, que merece ser llamado el Hipócrates de Carlsbad, ha publicado un tratado sobre las aguas minerales de su patria natal, que ha servido después de base á todos los médicos y autores, por la riqueza y la profundidad de sus observaciones. Con los pequeños medios que la química ofrecía en su tiempo, halló en estas aguas los mismos principios y en las mismas proporciones que se han descubierto en nuestros días, en que la ciencia está tan adelantada. No habiendo mencionado ciertas sustancias descubiertas últimamente y no conocidas en su tiempo, Beiber ha determinado el sulfato y el carbonato del álcali y de la sosa, que componen con el anatron muriático la esencia química de las termas alcalinas. Se debe también al mismo médico el modo de preparar la sal de Carlsbad con el método simple y poco costoso de la evaporación del agua mineral.

El célebre Beiber ha hecho la primera análisis del *Sprudel*; y la última del año de 1856, hecha por el químico Gotte, dá el siguiente resultado: 4,000 partes, una libra, 7,680 granos del agua contienen:

Sulfato del álcali.	9,3696
Sulfato del anatron.	14,9606
Muriato id. id.	8,7245
Carbonato id. id.	9,0624
Id. de cal.	2,0198
Id. de magnesia.	0,3994
Id. de hierro oxidado.	0,0307
Alúmina.	0,2150
Silicio.	0,0320
Acido carbónico.	1,2787

Total. 48,5834

Resulta también de todas las análisis hechas en diversas épocas, la identidad de todas las fuentes de Carlsbad y la inmutabilidad de ellas.

Para explicar los prodigiosos efectos de esta agua sobre la economía animal, sería vano el atribuir á cada uno de los elementos que la componen una virtud específica contra uno ú otro de los males. Parece mucho más razonable asentar que el total de los ingredientes separados en el agua de Carlsbad la presta aquella fuerza salutífera y aquella eficacia que la hace famosa en tantos casos obstinados y casi desesperados. La mínima porción de ellos no puede ser indiferente ni superflua en la mezcla mencionada, contribuyendo cada uno con su parte á la virtud médica. En esto consiste también la superioridad del remedio preparado por la naturaleza en comparación con los que son la obra del saber humano. Pero hay en las aguas de Carlsbad diversos principios, de los cuales se conoce basantemente el valor y la eficacia sobre el organismo animal; tales son la temperatura, el ácido carbónico, el agua, las sales alcalinas, para explicar al menos en parte los benéficos efectos que produce la unión de los ingredientes mencionados.

Pasando en silencio el influjo poderoso que produce en cada cura la variación del clima, el modo de vivir, el viajar y otras condiciones materiales y morales, las cuales se hallan unidas en Carlsbad más que en otro lugar, hablaré en particular de la manera como el agua de Carlsbad obra sobre los varios órganos del cuerpo.

Uno de los principales efectos es el purgante; pero hay casos individuales, como en el estreñimiento crónico, en los cuales el uso del agua caliente produce el efecto contrario, haciendo las evacuaciones escasas ó irregulares; lo que prueba que la acción del agua es más disolvente que purgante. El último efecto prevalece en las aguas minerales frías, como en Marienbad. Las de Carlsbad purgan ligeramente y sin incomodidad algún tiempo después de haberlas tomado. La dosis ordinaria es de ocho vasos, pero se sube hasta los diez y doce.

Otro efecto no menos importante del agua de Carlsbad es la diuresis. La orina, que se segrega en abundancia, es clara, ténue y sin olor; solamente en las

crisis se la ve muchas veces turbia con olor desagradable, y deja una fécula del color de ladrillo en polvo. No son raros los casos en que se espelen pequeños cálculos con la orina, con dolores más o menos agudos. La respiración también se aumenta. Acaecen sudores críticos en el curso de la cura, caracterizados por un olor específico. En la piel aparecen erupciones con prurito. En la ictericia, la piel pierde el color amarillo después de poco tiempo. Todas las secreciones están aumentadas. El apetito disminuye en el principio, pero vuelve con vigor. Un fenómeno constante en la cura de Carlsbad es la ventosidad, que causa muchas veces varias molestias, pero que desaparecen en proporción que los órganos abdominales vuelven a quedar libres y más arreglados en sus funciones. Lo mismo sucede respecto a la debilidad y al cansancio físico y moral, que la mayor parte de los enfermos sienten en Carlsbad.

Frecuentemente aparecen las almorranas durante y después de la cura; y se manifiestan también paroxismos artísticos o el podagra, a los cuales sucede el restablecimiento o el alivio del mal.

En cuanto a los efectos que las aguas de Carlsbad producen, se puede determinar:

1.º Que excitan y vivifican el sistema de los ganglios, y que remueven del estómago y de las entrañas la materia moribunda, evacuando ligeramente.

2.º Que neutralizan por medio del alcali la acedia de las primeras vías, y calman por su temperatura los nervios, haciéndose un remedio antiespasmódico.

3.º Que excitan la absorción y la secreción de la piel y de los órganos de la orina; teniendo por esto una virtud diaforética y diurética.

4.º Que atenúan la sangre incrasada, la bilis condensada, la linfa coagulada en los vasos y en las glándulas abdominales.

5.º Que reforman y corrijen la cualidad de la sangre y de los humores, alejan las acrimonias y se hacen por esto un remedio antidiarréico.

6.º Que aceleran y regularizan la circulación de la sangre, particularmente en el sistema de la vena porta.

7.º Que espelen las arenillas y las piedras de la vejiga, o impiden su reproducción quitando la disposición moribunda.

Y por fin, que se muestran salutar y eficaces en muchas enfermedades que resisten a todo otro remedio y cuya causa es muy difícil de determinar.

Resultado de lo que acabamos de exponer:

Primero. Que las aguas de Carlsbad ejercen su principal eficacia sobre la asimilación, la cual se corrige por la producción de una nueva materia orgánica, en consecuencia de lo cual se mejora la nutrición y se hacen más normales las funciones.

Segundo. Que los principales efectos se manifiestan en los órganos y sistemas abdominales, tales como son el estómago, los intestinos, el hígado, el bazo, los riñones, las glándulas linfáticas y los órganos de la orina y los sexuales.

Tercero. Que por estas razones tienen una reputación muy bien fundada en la cura de las enfermedades crónicas del abdomen; particularmente en las que tienen su origen en la plétora abdominal, cuyas formas son multiplicadas: tales son la hipocondría, las almorranas, los tumores de las glándulas abdominales, los cálculos biliares, la litiasis, etc., etc.

Cuarto. Que la alta temperatura de las aguas aumenta mucho su virtud contra los males comunes, y particularmente cuando están complicados con un mal de nervios. En tal caso son muy preferibles a las aguas minerales frías.

Los casos especiales en que las aguas de Carlsbad, por la experiencia de muchos siglos, fueron conocidas como positivamente provechosas, son: las obstrucciones abdominales, el infarto mucoso y ácido de las primeras vías, la dispepsia, la ventosidad, la cardialgia, el vómito crónico, el estreñimiento crónico, la diarrea crónica, y la abundancia de bilis ocasionada por la mucha acidez o por la flojedad de los intestinos, la hipertrofia del hígado, la ictericia y los cálculos biliares. En este mal Carlsbad es el específico por excelencia. Son muy buenas también en los tumores del bazo producidos por estancación de la sangre; consecutiva a las fiebres intermitentes, o por la supresión de las almorranas y de las reglas.

Han adquirido una reputación muy merecida en la litiasis por las sustancias alcalinas que contienen.

También en la diabetes han sido empleadas con buen éxito, así como en la esterilidad y la clorosis, cuando son producidos estos males por el desorden de la circulación en los órganos abdominales.

La gota, una de las enfermedades más frecuentes, no puede ser curada radicalmente sino por medio de una larga cura interna que mejore la sangüificación y la cualidad de todos los humores del organismo. Carlsbad puede ser considerado como la verdadera panacea de este mal, tan extendido en el género humano. No conviene el uso de los baños azufrados o de mar, tan renombrados en la gota, sino después de haber usado las aguas de Carlsbad. Lo mismo se puede decir de la cura de las almorranas. En cuanto a los males de nervios, el agua de Carlsbad puede ser de algún provecho solamente en casos en que hay una causa material, como en la obstrucción abdominal y en las discrasias. Únicamente en tales casos merece la fama que ha conquistado.

Esta contraindicada en todas las enfermedades acompañadas de fiebre aguda, o de un estado inflamatorio en los vicios orgánicos del corazón y de los grandes vasos, en la preñez muy adelantada, en la época de la menstruación, en las congestiones activas, en el vómito de sangre, en la tisis o la consunción manifiesta, en

el cáncer manifiesto, en la atrofia dorsal, en la parálisis, la hidropesía, en la discrasia con el carácter de la debilidad vital, en los casos en que hay desorganización de los tejidos, en los males de nervios que son la consecuencia de la debilidad o consunción de las fuerzas. En el último caso es menester usar los baños del mar o las aguas marciales. No sirve para mucho en todos los males nerviosos idiopáticos y primitivos, como la epilepsia, las enagenaciones mentales; en todas las enfermedades secundarias y demasiado avanzadas, en el mal venéreo, canceroso, en la atresia después de la inflamación, en los tumores pseudoplásticos, en el sarcoma medular, en los cálculos demasiado grandes de la vejiga urinaria ni biliar.

El uso común de las aguas de Carlsbad, es tomarlas a la dosis ya mencionada. En muchos casos se añade también el uso de los baños, que se considera como auxiliar de la cura interna. Hay baños de agua mineral, de vapor, de lodo y de hierro; la temperatura del baño no escende de 27 grados Reaumur.

Siendo idénticas todas las fuentes de Carlsbad, y consistiendo la única diferencia en los varios grados de su temperatura, debemos atribuir a ella solamente los diversos efectos que se observan en el uso del agua tomada de cada una de ellas. No puede sorprender que el Sprudel con 39 grados, cause otros efectos que el Schloßbrunn con 38 grados de calor. En lo general está demostrado por la experiencia, que el efecto de las fuentes más calientes, es también más fuerte; y que las más tibias purgan más sin irritación. Esto depende del individuo, del temperamento, de la naturaleza del mal y de otras circunstancias, cuyo conjunto da la idea de lo que llaman idiosincrasia, la cual exige en cada caso la particular atención y el juicio de médicos razonables. Los enfermos harán muy bien para asegurarse del buen efecto de la cura, de consultar un médico y de seguir exactamente sus consejos y prescripciones en cuanto al régimen y a la dieta.

Terminaré esta Memoria dando algunas noticias sobre Carlsbad, las cuales serán de importancia para uso de los enfermos que quieran acudir a este manantial.

Aunque Carlsbad se halla muy distante de España, estando situado en los confines de la Bohemia, se puede llegar en la actualidad a este país en menos de cinco días, por medio de los caminos de hierro.

Carlsbad es una ciudad de 600 casas, con una población de 6,000 habitantes, todos alemanes y católicos. Las habitaciones están en su mayor parte dispuestas para alojar a los extranjeros. Hay gran número de fondas y casas particulares, en donde se encuentran fácilmente habitaciones muy cómodas. El alquiler varía a proporción que la estación avanza o declina, pero es moderado. Se paga por un cuarto bien amueblado 13 francos por semana. En las hosterías se come ordinariamente por lista o a precio fijo. La temporada comienza en el mes de mayo y dura hasta fin de setiembre: la mejor época es el mes de julio; los enfermos están por lo común de cinco o seis hasta ocho semanas en Carlsbad en el uso de las aguas. La vida se pasa tranquila y agradable; lejos del ruido del mundo, se vive como se quiere: los que gustan de sociedad, tienen ocasión de establecer relaciones, por la multitud de gente de todas las naciones que llegan aquí; y los que buscan la soledad, la hallarán sin dificultad en las selvas y alturas de los montes, de los cuales Carlsbad está rodeado del modo más halagüeño.

Los contornos ofrecen a los amigos de la naturaleza placeres tan varios como esquisitos: no faltan diversiones en la ciudad; hay teatro, un gabinete de lectura con diarios, una librería en circulación, una sala de baile y de conciertos, una orquesta de músicos distinguidos, etc., etc.; pero faltan totalmente los juegos de suerte y todos los placeres incitantes, que dan reputación y concurrencia a otros establecimientos de curación y de baños.

Esta falta es, al contrario, una preferencia y una ventaja para los enfermos, que han menester de una vida sosegada, arreglada y libre de pasiones. Cada uno pudiendo vivir allí del modo que conviene más a su gusto y a su conveniencia, y en el mismo tiempo con menos gastos que en otros lugares, llevará de Carlsbad un recuerdo muy agradable. La fama de sus aguas no es efecto de la moda, ni de variabilidad de los sistemas, sino que está fundada en la experiencia de siglos; por lo cual, su reputación no perece.

Epidemia en Villafranca del Bierzo.

Hace mes y medio que se ha desarrollado en esta villa una epidemia de fiebres gástricas, sumamente rara y extravagante por la variedad de síntomas con que se manifiesta en distintos sujetos: a la fecha en que escribo, irán como unos 80 acometidos; pero de tan favorable marcha y terminación, que solo ha muerto una anciana que llegó muy tarde al hospital civil que tengo a mi cargo. Respecto al modo con que se presentan, es, repito, muy raro: por lo general todos experimentan, en los cinco primeros días de la enfermedad, unos dolores vivísimos en todo el cuerpo, pero especialmente en las estremidades superiores e inferiores; dolores tan acerbos que les arrancan ayes lastimeros y que yo califico de nervioso-reumáticos: algunos quedan como baldados de los brazos durante muchos días sin poderlos mover, pero luego que se les presenta un sudor copioso desaparecen por sí mismos.

La fiebre gástrica sigue después su marcha ordinaria, complicándose en algunos con fuertes hemorragias, ya nasales, ya uterinas, que ceden, aunque se resisten tenazmente, al uso de fuertes hemostáticos. Otros presentan después de la fiebre un delirio fuerte, que por lo

general se ostenta de noche y desaparece a la mañana, dando por lo común más de una vez. Por último, lo que más llama a todos la atención, y aflige terriblemente a los enfermos, es el recaer todos una o dos veces, sin distinción de personas; pues solo alguno que otro pudo librarse de la recidiva, la cual no viene a ser más que una simple suspensión de la fiebre para rehacerse de nuevo una o dos veces más. Como desgraciadamente continúa la epidemia, voy a ensayar el uso del sulfato de quinina, administrándolo en el período de convalecencia, como medio profiláctico por decirlo así, a fin de evitar dichas recaídas. Porque es pasmoso el observar que cuando recaen los enfermos, es generalmente cuando se hallan ya levantados llevando una porción de días comiendo, aunque metódicamente, y después que algunos andan ya por la calle.

He notado, si, que la fiebre se ha desarrollado al principio, en los barrios sucios de esta villa, en las casas precisamente donde existen grandes depósitos de basura producida por los cerdos que tanto abundan aquí, y que por consideraciones indebidamente habidas con la gente artesana, se les está tolerando malamente. Y, como era de esperar, después de haberse estacionado un mes largo dicha enfermedad en las inmundas casas referidas, principia ahora a hacerse extensiva a los centros de la población y a las casas de familias decentes donde reina la mayor limpieza.

El plan de curación que hasta la fecha he adoptado es muy sencillo, y me ha producido el resultado tan satisfactorio que llevo ya manifestado: no hacer caso alguno del pulso pleórico con que se presenta la fiebre en su período de invasión, para no hacer emisión alguna sanguínea, sino en muy pocos casos: evacuar al principio la bilis por medio del emético, o neutralizarla otras veces con el crémor tartaro; promover en seguida la diaforesis y seguir después con un régimen atemperante; la infusión de manzanilla sola, o de manzanilla y salvia, la propino casi siempre en el último período de la enfermedad, cuando el estómago, después de la fuerte irritación que en los primeros días experimenta, por puro efecto de la hipersecreción biliar, cae en los últimos días en un estado de inercia. Raros, hasta hoy, fueron los casos en que tuve que echar mano de las cántaridas a las estremidades inferiores, para combatir ciertos estados febriles que se hacían indómitos a la medicación generalmente establecida: algunos individuos quedaron sordos por algún tiempo después de haberse ya levantado. Veremos si esta epidemia termina como al parecer observo hace unos cuatro o cinco días, en que son ya muy pocos los invadidos.

José Antonio Brandao Piñeiro.

NOTA. Se me pasó decir que dicha fiebre es al parecer tan contagiosa en los individuos que viven bajo unas mismas condiciones anti-higiénicas, que en la casa donde entra esta se propaga al momento a todos sus habitantes: esto lo llevo observado en una multitud de familias, aunque en otras no haya sucedido así.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA PARTICULAR.

Historia de un caso de angina de pecho, tratado por evacuaciones generales de sangre, medicamentos anti-espasmódicos y rubefacientes a la piel.—Curación.

Al publicar esta observación, no nos mueve solamente el deseo de aportar al campo de la patología y de la práctica un hecho más de una enfermedad aún no juzgada definitivamente por la ciencia; sino que también nos proponemos emitir algunas ideas, siquiera sean muy concisas, sobre su naturaleza, desarrollo de sus síntomas característicos y tratamiento que debe seguirse para su curación.

Trátase de D. N. N., natural y vecino de esta villa, de 34 años, de temperamento nervioso, fibra enjuta y constitución fuerte; de buena posición social, y entregado por muchos años a una vida activa; que no ha padecido otras enfermedades que, allá en su juventud, unas fiebres intermitentes rebeldes, y desde hace 13 o 14, en alguna que otra ocasión, de una angustia u opresión en el pecho, principalmente en la región precordial, pero pasajera, dejando de experimentarla a veces hasta por años enteros. Además tiene un hermano que se halla afecto del corazón, y su padre también parece lo estuvo, durante muchos años de su prolongada vida: estos pues son los antecedentes que tenemos de dicho sujeto.

El día 3 del mes de junio del presente año, hallándose en un cortijo a legua y media de esta población, acompañado de su familia, y habiendo salido a cazar según tenía de costumbre, recibió al hacer un disparo de escopeta, un ligero culatazo en el hombro derecho; pero tan insignificante, que ni aun fijó en ello su atención: hallábase en pleno estado de salud. Mas a las diez de la noche del mismo día, concluyendo de cenar, sintió un ligero dolor en el pecho, y creyendo sería de la misma clase que otros sufridos en épocas anteriores, no le dió la importancia que en si tuviera. Algun tiempo después hallábase en cama; eran las once de la noche; el dolor, débil en un principio, empezaba a hacerse fuerte, experimentando además alguna opresión y dificultad de respirar.

Súbitamente el dolor arreció, y la angustia y la sofocación no reconocieron ya límites.

A las dos de la noche del día 6 fuimos avisados para socorrer a este enfermo, y en efecto, provistos de morfina y mostaza (el informe era un dolor cólico) marcha-

mos inmediatamente al punto referido, llegando á las cuatro de la mañana á la cabecera del enfermo; cuyo cuadro sintomático era el siguiente: inquietud y agitación estremada; imposibilidad de guardar una posición fija, ni por un solo momento; dolor punzitivo en la parte anterior del pecho, detrás del esternon, en la región precordial y en la epigástrica; constricción, angustia, sensación de barra, de tetilla á tetilla; deseos constantes de hacer inspiraciones profundas, sentimiento de calor desde el cuello al epigastrio, semblante lívido, amoratado; frialdad de la piel y principalmente de las extremidades; sudor frío, viscoso; pulso sumamente concentrado y frecuente, pero sin intermitencia; orinas claras y ténues. La percusión y la auscultación, practicadas en la cavidad torácica y principalmente en la región precordial, solo ofrecían signos negativos; ningún sonido ni ruido anormal; tampoco había palpitaciones, y aun la impulsión del corazón era muy débil.

Ante un grupo de síntomas tan formidables, era necesario obrar rápidamente; mas para ello se hacía indispensable, como condición precisa, formar un diagnóstico, y este, más bien por inspiración ó por intuición que por reflexión. El enfermo exigía con las más vivas instancias socorro y alivio á un dolor insostenible, insufrible, que le producía una impresión de muerte; no había, pues, tiempo que perder. ¿Era una pericarditis, un asma nervioso, una endocarditis, ó bien una neuralgia torácica? Dos casos análogos tenidos en nuestra práctica y recordados en el acto, fueron una luz vivísima con cuya ayuda pudo clasificarse el padecimiento y emprender el tratamiento oportuno y conveniente.

Se diagnosticó una angina de pecho y se pusieron en práctica los medios que en aquellos momentos estaban á nuestra disposición: practicóse una sangría del brazo de ocho onzas, se aplicaron dos sinapismos bajos, y se administró medio grano de morfina, único agente farmacodinámico con el cual podíamos combatir el elemento dolor, en aquellas circunstancias tan comprometidas para nosotros, que carecíamos absolutamente de todo lo necesario para tratar al enfermo cual correspondía; pero no habiendo este experimentado alivio alguno y accediendo á sus repetidas instancias, á la hora se le dejó correr de nuevo la sangre en cantidad como de seis onzas, y se continuó el uso de la morfina. Tampoco se obtuvo resultado de ninguna especie: en vista de esta tenacidad, se dispuso la aplicación de un estenso sinapismo en toda la parte anterior del pecho y región epigástrica, el cual produjo algún sosiego; pero quitado al poco tiempo, volvieron las cosas al mismo ser y estado que antes de su aplicación tenía; no nos desanimamos, sin embargo, é insistimos de nuevo en su aplicación, convenciendo de antemano al enfermo lo sufriría todo el tiempo necesario, y en efecto, una vez colocado á pesar de sus deseos de arrancarlo, se pudo conseguir lo tuviera puesto hasta determinar una gran rubicundez en todo el espacio que ocupaba.

Eran las once de la mañana del referido día 6 y el enfermo empezaba á sentir alivio, coincidiendo con este ó provocándolo, algunos fuertes eructos que por entonces sobrevinieron. Al mismo tiempo se recibían los medicamentos mandados venir de la población, y acto continuo se pudo ya entablar el conveniente tratamiento que requería la grave afección que teníamos á nuestra vista. Fricciones con una pomada de morfina y con la tintura de digital sobre la región del corazón, bolos de á seis granos de asafétida cada dos horas alternando con una pocion compuesta de alcanfor, castor y digital: he aquí los medios á que recurrimos durante treinta horas, y con los cuales pudimos ver al fin dominada la dolencia. En el entre tanto, si bien el estado del enfermo no era enteramente satisfactorio, al menos había dejado de ser tan alarmante y se ha ya más tolerable y llevadero; pero á las siete de la noche y sin causa alguna apreciable, empezó á agravarse de nuevo; el rostro tornó á su lividez primitiva, los brazos se pusieron tensos, como hinchados, y la respiración empezó á fatigarse. Nueva sangría al brazo y ningún alivio; la sangre extraída solo ofrecía un cuajaron consistente y poco suero; todos los síntomas siguieron exacerbándose en términos, que ya á las once de la noche el dolor se hacía irresistible y todo hacía presagiar la recrudescencia del ataque; afortunadamente un medio sumamente sencillo logró suspenderlo: observando que comprimiendo el sitio dolorido con fuerzas suficientes, se conseguía algún alivio, dispusimos se ejerciera por una persona á propósito, una compresión sostenida sobre dicho punto, con lo cual al cuarto de hora tuvimos la satisfacción de ver cerrar al enfermo sus párpados y entregarse por primera vez al descanso y al sueño.

Al siguiente día 7, se hallaba considerablemente mejorado y pudo trasladarse en carruaje á su morada, en donde permaneció algunos días más en cama, si bien aliviándose considerablemente con el solo uso de la medicación antiespasmódica, que hubo de prolongarse bastante tiempo, hasta lograr se desvaneciera un ligero dolor, si bien no continuo, que solía presentarse á veces incomodando y alarmando al enfermo, lo cual unido á una incomodidad particular sentida en el estómago y que no sabía referir ó espresar, le entristecía, le quitaba el apetito é imposibilitaba de reponer sus pérdidas fuerzas; esto hizo agregar al tratamiento algún laxante, y después bebidas tónicas, que al cabo lograron poner término á este estado morbozo, haciendo reaparecer la salud, á los treinta ó cuarenta días de haberla perdido por completo. Mas poco tiempo después á principios de setiembre regresando una noche á su casa é ignorando la causa, se sintió acometido de un dolor punzitivo, en el mismo sitio que el sufrido en el anterior ataque en la región precordial; avisados en el acto solo pudimos observar la existencia de palpitaciones tumultuosas del corazón é impulsión fuerte de este ór-

gano; no ofreciendo la percusión ni la auscultación, mas que signos negativos. Una sangría al brazo y el uso de la tintura de digital al interior y al exterior, en fricciones sobre la parte asiento del dolor, hicieron cesar este ataque, con la misma rapidez que había sobrevenido; no obstante, se siguió usando la digital por espacio de algunos días, y desde entonces el enfermo empezó á reponerse, hallándose hoy en su estado normal y sin haber vuelto á experimentar alteración alguna en su salud.

Indudablemente, muchas enfermedades han sido confundidas con la angina de pecho, y se han cometido crasísimos errores en el diagnóstico de esta grave afección; principalmente desde la Memoria publicada por Heberden sobre ella, y tan exacto es esto, como que Vichman asegura no había enfermo después, que se quejase de dolor ó angustia en el corazón, al cual no se creyese atacado de ella; pero hoy han variado completamente las circunstancias, y creemos sumamente difícil confundirla con ninguna otra enfermedad, al menos cuando existe sin complicaciones de ningún género. La angina de pecho no se parece más que á sí propia, y ella constituye por sí, una verdadera entidad patológica bien determinada y fácil de percibir.

Hay sujetos que vienen preparándose poco á poco á padecerla, y durante muchos años solo experimentan, generalmente al andar, una punzada dolorosa en el corazón; pero rápida, fugaz y sin volver tal vez á repetirse en mucho tiempo.

Hay otros en quienes esta sensación tiene lugar al acabar de comer; hemos visto á uno que al concluir la comida, se le presentaba un dolor sumamente molesto en la región cordial y en el hombro izquierdo; durábase una ó dos horas y desaparecía para presentarse al día siguiente, sirviendo siempre de postre á la comida, sin que pudiera evitarse por adelantarla ó retrasarla, pudiendo por fin triunfarse de él, con el sulfato de quina y la valeriana.

Pero hay otros individuos en los cuales aparece la enfermedad, en medio de una floreciente salud, y el dolor y la angustia, son los que se presentan á darnosla á conocer, sin que haya habido ningún síntoma precursor; y si bien esto no es lo más ordinario, sin embargo sucede, y debe quedar consignado al tratarse de una dolencia de que los clásicos se han ocupado con vaguedad, y en la cual se hallan grandes vacíos que llenar.

Después de lo dicho, creemos poder formular los síntomas característicos que nos la dan á conocer. Siempre, pues, que se vea en un individuo cualquiera, sobre todo si reúne los antecedentes del sujeto de la precedente observación, que ha sido atacado de un modo brusco, de un dolor agudo, punzitivo, detrás del esternon, en su parte inferior ó al nivel de la región precordial, ó bien de tetilla en tetilla, acompañado de constricción en el pecho y dificultad de respirar, pero sin que la percusión ni la auscultación revelen la existencia de ninguna lesión orgánica del corazón, creemos se puede diagnosticar sin género alguno de duda, la existencia de una angina de pecho.

No ignoramos, sin embargo, que puede confundirse por de pronto con la endocarditis, la pericarditis ó bien con una neuralgia torácica; pero deteniéndose un poco, no es necesario esforzarse demasiado la inteligencia, para ver con toda claridad y lucidez, la enfermedad de que se trataba.

En efecto; confrontemos los signos positivos de estas afecciones y veremos la ninguna semejanza que tienen entre sí, exceptuando solo un fenómeno común, cual es el dolor, y es justamente lo que á primera vista puede dar origen á la confusión.

En la pericarditis, además del dolor, fenómeno común, hay sonido macizo estenso sobre la región precordial, falta de ruido respiratorio ó bien roce pericardítico.

En la endocarditis también hay dolor—fenómeno común—en la región precordial; pero nótese al mismo tiempo, sonido macizo poco estenso del corazón, latidos fuertes de este órgano, ruidos sordos, de escofina ó fuelle, y más que todo el sobrevenir generalmente en el curso de una enfermedad aguda, con especialidad en el reumatismo.

Por último, la neuralgia torácica se halla caracterizada por puntos dolorosos, circunscritos á cierta distancia unos de otros, aumentándose por la presión é irradiándose por los espacios intercostales.

Creo bastará con la sucinta exposición del cuadro fenomenal que antecede, para ver la inmensa distancia que separa á todas estas afecciones: de la angina de pecho en aquellas, todo revela una lesión orgánica material; en esta, solo se descubre un padecimiento dinámico vital.

Todo lo espuesto sirvió para corroborar el diagnóstico formado á primera vista en el referido caso; y más tarde, la curación obtenida á beneficio de la medicación antiespasmódica dejó ver, claro como la luz del día, que no habíamos sufrido error al clasificar el padecimiento. Ningún efecto ostensible produjeron las sangrias, y no tememos asegurar que hubieran podido desterrarse del tratamiento. La angina de pecho no se cura estrayendo sangre; pero el enfermo la reclamaba con las más vivas instancias, fundado en una absurda creencia, y era la de que su mal consistía en demasiada espesura de la sangre. (Como si la mayor ó menor plasticidad de la sangre produjese esta clase de afectos en el corazón). Algunos prácticos no las rechazan completamente del tratamiento, y todas estas circunstancias, y otras que no sería conveniente espresar, nos decidieron á evacuar al enfermo, sin que se obtuviera de las evacuaciones ningún efecto sensible. El triunfo, pues, estaba reservado á la medicación antiespasmódica, poniéndonos ella de relieve la naturaleza eminentemente nerviosa de esta afección.

Ahora bien: ¿qué dirán los partidarios de Rostan y de Broussais, los organicistas todos? ¿cómo comprenderán la índole de este padecimiento? ¿se hallaba constituido por una alteración de la testura del corazón ó de sus dependencias? Pero ¿dónde estaban los signos que así lo manifestaran? ¿dónde residen las lesiones cadavéricas de los sujetos muertos á consecuencia de esta enfermedad?

Desengañense una vez más, si quieren, y conozcan que aquí la lesión residía en el principio de la vida; que esta enfermedad, como todas las llamadas nerviosas, no son otra cosa que modos de afección de la causa vital, que reside en los nervios: que su diferencia consiste solo en el sitio en donde se manifiestan, permaneciendo por lo demás en el fondo, en la esencia, siempre unas, idénticas é invariables; entendiéndose, por supuesto, que hablamos de las denominadas idiopáticas; y por último, que si se necesitara una prueba más para robustecer los anteriores asertos, la ofrecería, y muy grande, el obedecer todo este grupo patológico á un orden dado de medicamentos, que siempre, en todas ellas, son de necesaria y rigurosa aplicación.

Se deja ya traslucir cual será el tratamiento que creemos conveniente emplear contra la angina de pecho, toda vez que la hemos clasificado entre las afecciones esencialmente nerviosas. En dos períodos, pues, creemos deberá dividirse dicho tratamiento: el uno llamado de actualidad, y el otro profiláctico ó preservativo. El primero, compuesto única y exclusivamente por la medicación antiespasmódica en toda su estension; prefiriendo, entre las sustancias ó agentes que la componen, á la asafétida, por la gran energía que posee, así como por la facilidad y rapidez con que es absorbida, y á la tintura de digital, por su acción sedante y especial sobre los nervios del corazón; sin que llame la atención el ver confundida á la digital, entre los medicamentos antiespasmódicos, su acción es completa, y poco difícil sería demostrar con cuánta razón puede figurar en muchas ocasiones en esta clase. Además, como un excelente medio de combatir el dolor, debe acudirse á la aplicación de ligeros revulsivos, allí mismo donde aquel se manifieste. Hemos visto á este medio dar siempre buenos y pronto resultados, después de haber fracasado por completo la administración de los narcóticos.

Creemos que el práctico debe ser sumamente sóbrio en las evacuaciones generales de sangre, y mucho más tratándose de sujetos de temperamento nervioso, pues creemos que el abuso de ellas no solamente puede ser de un efecto fatal en los ataques, sino hasta producirlos en los predispuestos á esta enfermedad ó que la hayan padecido alguna vez, por la excesiva preponderancia que el sistema nervioso adquiere sobre el sanguíneo, siempre que este se debilita y deja de guardar la proporción debida con aquel.

Y por último, el segundo período del tratamiento, ó sea el profiláctico, deberán constituirlo todas aquellas reglas higiénicas que tengan por objeto separar ó anular la acción de las causas que puedan activar las fuerzas sensitivas y motrices del corazón.

Así pues, deberá aconsejarse la tranquilidad del espíritu; el sustraerse hasta donde sea posible del imperio de las pasiones, bien sean escitantes ó deprimentes; y en una palabra, y dicho está todo, vivir con la cabeza y no con el corazón.

Finalmente, el abstenerse de ejercicios violentos, como el salto, la carrera, la marcha precipitada, el cargar con grandes pesos ó hacer penosos esfuerzos, etc., etc., son los únicos recursos con que el médico después de haber combatido á la angina de pecho en sus ataques, en sus manifestaciones agudas, por decirlo así, puede hasta cierto punto impedir las recidivas y extinguir la disposición particular que pueda permanecer en los individuos que la hayan padecido, y por este solo hecho se hallen mas espuestos á ser de nuevo víctimas de tan terrible como imponente enfermedad.

Fregenal y noviembre 3 de 1839.

Enrique de la Rosa.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Sudor ó traspiración anormal de los pies: medio de combatirla.

La traspiración de los pies es, dice el Sr. AUGUSTE GAFFARD, como la traspiración de las demás partes del cuerpo, una función que es preciso respetar, so pena de destruir la buena armonía fisiológica; pero semejante traspiración, ácida en ciertos sujetos, determina, en algunos casos, la destrucción de la piel entre los dedos de los pies: de esto resulta en tales casos una exudación de olor infecto y hasta una ulceración que llega á impedir la locomoción, y que obliga al sujeto, ya á detenerse si anda, ya á suspender el trabajo si es un hombre del campo ó un obrero que trabaja en pie. De esta enfermedad es de la que hablamos, puesto que constituye un suplicio para gran número de personas, no solo durante los calores del estío sino hasta todo el año. Sea de esto lo que quiera, el medio de que yo me valgo para oponerme á esta enfermedad es de tal eficacia, que no sabría recomendarle suficientemente. Consiste en hacer penetrar entre los dedos de los pies algunas gotas del líquido cuya fórmula ponemos á continuación: cuya aplicación, hecha todos los días, basta en la mayoría de los casos, para curar la afección y evitar su reproducción; mas aun cuando en el verano hubiese que renovarla todos los días, semejante práctica no presentaría el menor inconveniente. He aquí pues la fórmula indicada:

Oxido rojo de plomo. . . 4 gramo (18 gran.)
Subacetato de plomo li-
quido del Codex. . . 29 — (7 drac. y 18 gran.)

Muélese el sesquióxido de plomo en un mortero de porcelana para dividirlo bien; añádase poco a poco el subacetato y reúnase en un frasco, que se tendrá cuidado de agitar cada vez que vaya a usarse el tópicó.

Este líquido, sin suprimir completamente la traspiración que se produce en los dedos de los pies y en las superficies que se hallan en contacto, modera súbitamente su producción, la regulariza y hace cesar los desórdenes que son su resultado. Desde el momento de su aplicación la traspiración se hace inodora, la piel recobra su grosor primitivo, sin dejar de estar flexible, y el enfermo se queda admirado de volver a entrar de esta suerte, con una medicación tan sencilla, en las condiciones normales de salud y de limpieza.

Mucha prudencia se necesita para intentar la supresión de la traspiración de los pies, tan abundante en ciertos sujetos, que constituye una verdadera y muy molesta enfermedad, no solo para ellos, sino para cuantas personas les rodean. Hemos visto morir un individuo anasárquico a consecuencia de haberse tratado de suprimir el sudor de los pies metiéndolos en un montón de trigo, y conocemos a otro, tabernero, tipo de traspiración copiosa y fétida de los pies, que siempre que se le disminuye el sudor de dichas partes se queja de dolores en los miembros y se pone torpe y fatigoso. Recomendamos, pues, la mayor prudencia y reflexión en el uso de tales medios, principalmente cuando el sudor de los pies data de mucho tiempo, constituyendo ya, puede decirse, una evacuación habitual y hasta fisiológica en determinados sujetos.

Sifilides: jarabe de ioduro de potasio contra este accidente sifilítico.

El Sr. BAZIN, según vemos en un periódico extranjero, administra el ioduro de potasio a la dosis de 50 centigramos (10 granos) hasta 5 gramos (90 granos), sin pasar jamás de esta cifra. La fórmula que dice le ha dado mejores resultados es la siguiente:

Bi-ioduro de mercurio. . . 20 centig. (4 granos.)
Ioduro de potasio. . . 10 gramos (2 dracmas y media.)
Jarabe de saponaria. . . 500 — (unas 16 onzas.)

Se comienza por dos cucharadas de este jarabe al día, y se llega hasta cuatro.

Independientemente de este tratamiento general, al cual pueden agregarse respecto a las sifilides antiguas y rebeldes las aguas sulfurosas de Enghien, de Baresges, etc., puede ser ventajoso el obrar localmente contra las sifilides ulcerosas prescribiendo los baños sulfurosos o alcalinos, las lociones astringentes, las cauterizaciones, las aplicaciones tónicas y antisépticas, ya para activar la marcha de la úlcera, ya para combatir las complicaciones con gangrena, etc., que podrían paralizar la influencia de la medicación.

Sudores nocturnos de los tísicos.—Píldoras.

Después de numerosos ensayos sobre los diversos medicamentos a propósito para combatir este síntoma, el Dr. COXE cita como la más eficaz la medicación siguiente:

Cortas dosis de opio como la que entra en los polvos de Dover; los ácidos tánico y agálico, ya solos, ya unidos a la morfina; el ácido sulfúrico diluido en una infusión de salvia; píldoras de sulfato de hierro y de alumbre al tiempo de acostarse, y por último, una fuerte infusión de cerezo silvestre. Ultimamente, el doctor TH. TOMPSON, de Londres, ha llamado la atención de sus compañeros acerca de una combinación de óxido de zinc y de extracto de beleño, que recomienda como muy eficaz contra los sudores nocturnos. El Dr. COXE, después de haber ensayado repetidas veces este remedio, declara que, aun cuando en ciertos casos ha sido administrado sin resultado alguno, lo más común es que haya sido útil, y lo considera como un precioso recurso para el práctico. Hé aquí la fórmula:

Oxido de zinc. 1 á 20 centig. (4 granos.)
Extracto de beleño.

Para tomar por la noche al tiempo de acostarse.

QUIMICA FISIOLÓGICA.

Azúcar: existencia de esta en la sangre de la vena porta y en la de las venas supra-hepáticas.—Experimentos del Sr. C. Schmidt sobre este asunto.

La función glucogénica del hígado (leemos en el *Moniteur des hopitaux*), es decir, la propiedad que este órgano posee de producir azúcar en el estado fisiológico, puede demostrarse por medio de experimentos muy variados. Pero hay uno que consiste en demostrar que en un animal carnívoro la sangre que entra en el hígado por la vena porta está privada de azúcar, al paso que la que sale del mismo órgano por las venas supra-hepáticas contiene notables cantidades de dicha sustancia; lo cual induce forzosamente la consecuencia de que el azúcar se ha formado en el hígado. Este hecho, dice el Sr. BERNARD, ha sido verificado ya por un gran número de experimentadores y por una comisión de esta Academia (la de Ciencias de París). Sin embargo, yo he creído útil referir también los experimentos del señor SCHMIDT, de Dorpat, uno de los químicos fisiologistas más hábiles que se han ocupado en la cuestión de la formación del azúcar en los animales.

Hé aquí el resultado de los análisis del Sr. SCHMIDT sobre la sangre de la vena porta y de las venas hepáticas en tres perros, dos de los cuales se hallaban verificando la digestión de cierta cantidad de carne, y el tercero en ayunas desde hacía dos días. Dicho profesor ha observado que la sangre de la vena porta no contenía azúcar, al paso que la sangre tomada de las venas

hepáticas contenía poco más o menos 10 p^o/o del residuo seco de la sangre en los perros en digestión, y como 1/3 p^o/o en el que estaba en ayunas. Hé aquí las cifras obtenidas en cada caso:

	CANTIDAD DE AZÚCAR.	
	En la sangre de la vena porta. Antes del hígado.	En la sangre de las venas hepáticas. Después del hígado.
Perro alimentado de carne.	0 gr., 93	0 gr., 99
»	»	»
Perro en ayunas durante 2 días.	0 gr., 51	0 gr., 51

Estos resultados numéricos obtenidos por el señor SCHMIDT, concuerdan enteramente con los obtenidos por el Sr. LEHMANN, que ha calculado igualmente el azúcar en relación con el residuo seco de la sangre.

HIGIENE.

Manufacturas de lana: su influencia sobre la salud.

Hé aquí lo que acerca de este asunto dice el señor THOMPSON:

1.^o Los obreros de las fábricas de lana forman una clase sana, y las grasas en medio de las cuales trabajan, contribuyen sin duda alguna a su buena salud.

2.^o Las grasas, en las manufacturas, son absorbidas principalmente por la piel, pero tal vez también por el pulmón, produciendo de todas maneras el efecto de mejorar la constitución.

3.^o Las grasas introducidas por las fricciones cutáneas o los baños, son medios importantes para contener o imprimir una dirección menos funesta a las enfermedades procedentes de una nutrición defectuosa.

4.^o Los obreros que manejan las grasas gozan de una singular inmunidad en las epidemias.

5.^o Las fricciones por medio de las grasas merecen ser empleadas, al menos como un buen auxiliar para evitar o tratar las escrófulas, las tisis, etc.

PRENSA FARMACEUTICA.

Pomada alcanforada: preparación.

La pomada alcanforada, según el Sr. BARTELAER, no es más que una mezcla o mas bien una disolución de alcanfor en manteca. Esta pomada, al principio muy blanda, no se conserva bien, como todo el mundo sabe, pues al cabo de cierto tiempo pierde su homogeneidad, parece que se disgrega, y adquiere una consistencia granulenta, filamentosos, comparable a la del tocino malo. Semejante estado resiste a la trituración por prolongada que esta sea.

La experiencia ha enseñado al autor que dicha alteración no tiene lugar cuando se reemplaza la mitad de la manteca con cerato simple.

La siguiente fórmula (que tomamos de la *Union médicale*), suministra también un medio de evitar esta especie de descomposición, y ofrece además la ventaja de simplificar la preparación de la pomada:

Alcanfor. 32 gramos ó partes.
Manteca. 125 —
Tintura alcohólica de benjuí. 2 —

Tritúrese finamente el alcanfor por el intermedio de la tintura de benjuí, añádase la manteca y mézclese íntimamente.

Por la Prensa médica y farmacéutica, E. CASTELLO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

10 noviembre. Concediendo la licencia absoluta por enfermo al segundo ayudante médico D. Felipe Rubio y Fernandez.

Id. id. Nombrando segundo ayudante supernumerario y primero en comisión con destino al ejército de Filipinas, con el sueldo y consideraciones marcadas a esta última clase en el reglamento del cuerpo, al farmacéutico de entrada del hospital militar de Tortosa don José Alemany y Smith.

Id. id. Nombrando al licenciado en medicina y cirugía D. José Caballero y Villar para la asistencia médica de los destacamentos de los castillos de San Anton y San Diego de la Coruña y del depósito de bandera y embarque para Ultramar, con las ventajas que establece la Real orden de 31 de enero de 1832.

13 id. Nombrando practicante de medicina del ejército de África a D. Isidro Ortega y Alcalde.

14 id. Id. id. a D. Cirilo Iglesias Flores.

Id. id. Id. id. a D. Juan González San Roman.

Id. id. Id. id. de farmacia a D. Estanislao Sadaba é Iniguez.

Id. id. Nombrando médico provisional con destino al ejército de África a D. José Ignacio del Villar.

Id. id. Id. id. a D. Nicolás Ealo y Dominguez.

Id. id. Concediendo al primer ayudante médico supernumerario del ejército de Filipinas D. Joaquin San Juan y Valero el relief que solicita, pero sin abono de sueldos.

15 id. Negando el ascenso inmediato que solicitan el primero y segundo ayudantes médicos del hospital militar de Puerto-Rico D. Francisco Garcia de la Riva y D. Francisco Mancebo y Moreno.

Id. id. Nombrando médico auxiliar del batallón provincial de Guadix a D. José Sanchez Freyria.

17 id. Concediendo la vuelta al servicio al segundo ayudante médico que fué del cuerpo D. Felipe Polo y Astudillo.

Id. id. Nombrando médico de entrada del cuerpo en la isla de Cuba a D. José Parasols y Armengol.

Id. id. Mandando que a D. Nicolás Pinelo de Rojas se le considere como primer médico del cuerpo, y se le dé lugar en la escala del mismo cuando ocurra vacante de su clase.

21 id. Disponiendo que el médico mayor del cuartel general de la segunda división del segundo cuerpo del ejército de África, D. Manuel Ibañez y Monfort, pase a continuar sus servicios al hospital militar de Valencia, y nombrando en su reemplazo para aquel destino al de igual clase D. Juan Faura y Canals.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

Por el ministerio de Marina se ha dispuesto que el segundo médico de la Armada D. Juan Perez y Garcia, embarque de dotación en el navio *Reina Isabel II*.

Se ha dispuesto que el primer médico de la Armada, D. Juan Mendoza y Mendez, pase a continuar sus servicios al apostadero de la Habana.

Se ha concedido licencia absoluta, para retirarse del servicio, al segundo médico de la Armada D. Antonio Nay de la Puente.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Francisco Tejeiro y Lopez, de 52 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Sedilla, provincia de Málaga, solicita ser inscrito en el Monte-pío por 8 acciones de 2.^a clase.

Lo que se anuncia por término de 50 días contados desde la publicación de este anuncio, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito a esta Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 5 de noviembre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron. (2)

Anuncio de pago del 4.^o plazo de cuota de entrada.

Se recuerda a los socios que desde el día 1.^o de octubre está abierto el pago del 4.^o plazo de cuota de entrada en las Tesorerías respectivas, terminando el plazo ordinario a fin de este mes.

Los socios residentes en poblaciones no comprendidas en la jurisdicción de las Juntas delegadas establecidas, o aquellos a quienes convenga más remitir la cuota por libranza a la Tesorería general, podrán efectuarlo dirigiéndola a favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo, y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la oficina, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 9 de noviembre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de diciembre.

La circunstancia de entrar el sol en el signo del zodiaco llamado Capricornio, constituyendo lo que los astrónomos denominan *solsticio hiemal*, hace que los días sean los más cortos del año: muy raros son aquellos en que se ve un sol esplendente y una atmósfera despejada; muy comunes aquellos en que se ve a esta lluviosa, anubarrada, brumosa; y en no pocos abundan las escarchas, los hielos y las nieves. Como es consiguiente, la temperatura resulta ingrata y desapacible, fría y húmeda por lo regular, sosteniéndose la columna termométrica bajo el grado de congelación por lo común. El barómetro oscila entre las 23 pulgadas y 41 líneas y 26 pulgadas y 3 líneas, contribuyendo últimamente a aumentar semejante estado atmosférico los vientos duros y frios del primer cuadrante o los húmedos del 3.^o y 4.^o, que también suelen soplar alguna vez. Sin embargo, algunos días hay en diciembre en que la temperatura es suave y benigna, y se ve a la atmósfera despejada; pero son los menos, haciendo resaltar más el temporal duro que se nota en los otros.

No ocurriendo el solsticio hiemal sino en el último tercio del mes, suelen continuar reinando en los dos primeros las mismas dolencias que en la última decena de noviembre. Todavía no han cambiado por completo el carácter y la naturaleza de las enfermedades: por eso se notan en estos días las calenturas catarrales, gástricas y biliosas, las intermitentes cuartanas, los infartos viscerales consecutivos a estas, los flujos disentericos, catarrales y biliosos, los corizas, las oftalmías y las anginas.—Pero ya entrado el invierno, o si este llega a adelantarse, las enfermedades cambian entonces, digámoslo así, de fisonomía: las más sencillas toman cier-

to carácter de pertinacia y de gravedad en los ancianos y en los niños, en los débiles y en los achacosos; lo que las hace temibles a los ojos del práctico. Así es que abundan en esta época del año las pleurodinias incómodas, las pleuresías terribles, las neumonías mortíferas, los rebeldes catarros laríngeos y bronquiales en los jóvenes y adultos, pulmonares y vesicales en los ancianos; las afecciones podágricas y reumáticas, tan dolorosas como temibles, las nerviosas, las congestiones cerebrales, y otras muchas más que se resisten con la mayor tenacidad a las medicaciones más enérgicas y mejor combinadas.

Si es en los niños, se observan con frecuencia las toses catarrales y nerviosas, las diarreas y congestiones cerebrales, que si alguna vez están sostenidas por el trabajo de la dentición, otras son dependientes las primeras de ulceraciones intestinales, y las segundas de lesiones más ó menos profundas del cerebro y de sus membranas: por desgracia, unas y otras son superiores a los recursos que puede suministrar la medicina.

Por último, las defunciones son en diciembre en mayor número que en el mes anterior, pues sucumben muchos no solo a las graves enfermedades agudas que más reinan, sino también a afectos crónicos de los pulmones, del corazón y grandes vasos, de la médula espinal, del hígado y a flemasias crónicas de las membranas mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria. Solo diremos para concluir, en cuanto al régimen higiénico que deba observarse en diciembre, que si en todos los meses del año debemos tenerle severo, en ninguno como en este deberemos guardarle, si no queremos esponernos a contraer alguna de las dolencias que dejamos indicadas.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de setiembre de 1859.

Al terminar el mes de agosto reinaba una suave temperatura, soplaban una débil brisa, y aparecía la atmósfera tranquila y surcada de pequeñas nubes: debía, pues, esperarse un mes de setiembre benigno y grato, lo que, sin embargo, no ha sucedido.

Desde los primeros días volvió a empañarse el horizonte, perdió la atmósfera su transparencia, y adquirió el aspecto blanquecino y turbio del verano, aumentó el calor, disminuyó la humedad, y desaparecieron todas las señales de próxima lluvia. Así continuó el temporal hasta el 12, confundiendo casi por lo excesivo con los de julio y agosto, salvo al amanecer y por las noches, en que fué un poco más benigno.

Del 13 al 18 inclusive, bajo la influencia de un viento del N. E. bastante fuerte, descendió un poco la temperatura, tras la postura del sol con especialidad; conservóse limpio el horizonte, pero anubarrado y revuelto el resto del espacio. En el primero de los días citados viéronse durante el crepúsculo de la tarde numerosos relámpagos hacia el N. E.; fueron un poco húmedos los 14 y 15, revuelto y lluvioso el 16, y los más fríos del mes los dos siguientes.

Por su agradable temperatura, brisa fresca y alegre aspecto de la atmósfera, deben considerarse como hermosos días de otoño los 19 y 20; más calurosos que estos, y algo revueltos y anubarrados, fueron los 21 y 22; y de temperatura cada vez mayor y fatigosa, é impropios de lo avanzado del mes, todos los demás hasta el 30. En este período extremo hubo aparato de lluvia el día 26; relámpagos numerosos y difusos por el S. O., seguidos entre 10 1/2 horas y 11 de una llovizna inapreciable, en la noche del 27; mucho más vivos y repetidos en la del 28 por el N. E., E. y S. E., desde el crepúsculo hasta cerca de las 12; y en las primeras horas de la tarde del 30 empezó por la misma parte a formarse una tempestad, que al fin no se verificó.

En este mes el barómetro ha experimentado frecuentes oscilaciones. Sostúvose alrededor de 707 milim. en los 12 primeros días; el 16 había ya descendido a 698 milim.; de nuevo volvió a subir hasta 711 milim. en el 25, y a bajar un poco en los restantes; es notable la oscilación de 8,48 milímetros, correspondiente al día 17.

Ningún día bajó de 25° la temperatura media en los 12 primeros del mes, ni de 32° 8 la máxima a la sombra, ni de 44° 2 la correspondiente al sol, habiendo fluctuado la mínima muy poco alrededor de 16°. En los 5 días siguientes experimentó el termómetro un descenso de 3 a 6°, que desapareció el 20 en adelante.

Del 7 al 19, y en los cuatro últimos días del mes, la fracción media de humedad varió entre 0,43 y 0,53; en todos los demás no llegó nunca a 0,40, ni bajó de 0,52.

Más frecuentes é intensas que en julio y agosto han sido en setiembre las señales eléctricas, especialmente las observadas en los días 16 y 17, y desde el 20 hasta fin de mes. En la noche del 26 no se descubría una sola nube en el cielo, reinaba completa calma, y era escasa la humedad; en tales circunstancias obtuviéronse entre 9 y 11 en el electrómetro de Ronalds algunas chispas, como de 3 milim. de longitud.

De viento fuerte y seguido no se cuenta ningún día en el mes; las ráfagas y remolinos observados han sido siempre de breve duración. Salvos 4 días, en todos los demás ha soplado el viento S. O. algunas horas, ordinariamente desde las 12 de la mañana a las 8 ó más horas de la noche, reemplazándole en seguida algún otro viento, ya del N. E., ya del S. E. Esta sucesión de vientos tan regular y constante, se observó también en los dos meses anteriores.

Casi todo cuanto precede se halla en el fondo espesado en términos aún más sucintos en los números que van a continuación.

BARÓMETRO.

Altura media a las	6 m.	707mm,85
Id. id. id.	9.	708 ,41
Id. id. id.	12.	707 ,68
Id. id. id.	5 t.	706 ,75
Id. id. id.	6.	706 ,37

Id. id. id.	9 n.	707 ,27
Id. id. id.	12.	707 ,45
Altura media mensual.		707 ,42
Id. id. máxima (día 23).		711 ,57
Id. id. mínima (día 16).		698 ,75
Oscilación mensual.		12 ,62
Id. máxima (día 17).		8 ,48
Id. mínima (día 2).		1 ,26

TERMÓMETRO.

Temperatura media a las	6 m.	15° 6
Id. id. id.	9.	20 ,5
Id. id. id.	12.	26 ,9
Id. id. id.	5 t.	29 ,0
Id. id. id.	6.	26 ,1
Id. id. id.	9 n.	21 ,6
Id. id. id.	12.	19 ,0
Temperatura media mensual.		22 ,6
Id. máxima a la sombra (día 10).		53 ,1
Id. id. al sol (día 11).		45 ,5
Temperatura mínima (día 18).		8 ,2
Id. id. en el reflector (día 18).		2 ,5
Oscilación máxima a la sombra (día 15).		22 ,5
Id. mínima id. (día 14).		12 ,9

EVAPORACION.

Evaporación media mensual.		10mm,8
Id. máxima (día 16).		15 ,0
Id. mínima (día 7).		7 ,4

PSICRÓMETRO.

Humedad relativa media a las	6 m.	65
Id. id. id.	9.	51
Id. id. id.	12.	55
Id. id. id.	5 t.	28
Id. id. id.	6.	50
Id. id. id.	9 n.	59
Id. id. id.	12.	48
Humedad media mensual.		42
Id. máxima (día 11).		55
Id. mínima (día 5).		52

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

N.	55 horas.	S.	9 horas.
N. N. E.	55	S. S. O.	54
N. E.	71	S. O.	166
E. N. E.	28	O. S. O.	45
E.	55	O.	61
E. S. E.	56	O. N. O.	50
S. E.	24	N. O.	54
S. S. E.	16	N. N. O.	5

El Instituto médico valenciano, sociedad que en todo tiempo ha sabido llenar cumplidamente sus deberes respecto a la ciencia y la profesión, ha elevado la siguiente exposición al Congreso de los diputados. Por fortuna, el Gobierno, segun hemos manifestado en uno de los anteriores números, animado de los propios deseos, tiene resuelto cumplir con fidelidad los artículos 74, 75 y 76 de la ley sanitaria. Debe por lo tanto esperarse sin mucha dilación, la reclamada y justísima mejora que el Instituto pide.

«El Instituto médico valenciano, con la debida atención y respeto, dice:

Que los profesores del arte de curar que ejercen en tiempo de epidemias, al lanzarse al peligro para arrancar numerosas víctimas a la muerte, en cumplimiento de un deber científico, exponen su propia existencia a un riesgo inminente, sin otro estímulo que el bien de sus semejantes, ni otra recompensa probable, que la satisfacción de su propia conciencia. Sin embargo, cuando el médico se acerca con tan laudable objeto al lecho del dolor, si bien su abnegación no le permite discurrir que el paciente le envía la muerte envuelta en su manchado aliento, tiene presente que es padre de familia, único sostén de su esposa é hijos a quienes va a suministrar su muerte en la indigencia, obligándole a mendigar el pan de la caridad.

Este resultado del ejercicio de una profesión que tantas virtudes fomenta y hace brillar en el corazón humano, es un contrasentido para una sociedad bien organizada, que por fortuna no aparece en otras clases que se consagran al servicio público. El militar desafia los peligros de la guerra, y muere confiado en que deja a su familia bajo el amparo de la Nación, así como recoje, si sobrevive, el premio merecido de su valor; mientras el médico, que ha prodigado sus fuerzas en socorro de todos los afligidos por una espantosa epidemia, luchando a brazo partido con la enfermedad, y sufriendo quizá los combates más terribles de ruines y malas pasiones, sucumbe sin gloria ó sobrevive sin provecho.

Injusto es por demás, y el Congreso se hará cargo de ello, la subsistencia de tal estado; y en prueba de esto, hace ya tiempo que los poderes constituidos trataron de remediarlo al consignar en la ley de Sanidad vigente los artículos 74, 75 y 76, que establecen las recompensas debidas a los profesores del arte de curar que se inutilicen ó a las familias de los que fallezcan en servicio del país. Pero si tan benéficas disposiciones no se llevan a efecto, como no se han llevado hasta el día, queda en pie la injusticia de que se trata, y es más amarga la decepción que sufren los facultativos. A desvanecerla por entero, reparando aquella, es a lo que se encamina esta corporación; pues sin exigir que se conceda al médico la mencion honorífica que con justicia se hace de cualquier otro funcionario que su celo le lleva a escudarse algo en el desempeño de sus deberes, se contenta con que tenga cumplido efecto la ley citada en lo relativo a las recompensas.

Por ello se atreve a Suplicar al Congreso de Diputados, para que se digne procurar se lleven a efecto los artículos 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad que rije, aplicándose por entero, y sin demora, en cada uno de los casos que se reclame.

Gracia que no duda conseguir del Congreso de los Diputados.

Valencia 26 de octubre de 1859.—El Presidente, Dr. Antonio Navarra.—P. A. D. I.: el Secretario de gobierno, doctor José Sanchis.

Academia médico-quirúrgica matritense.

El domingo 20 del corriente mes a la una de la tarde tuvo lugar la inauguración del año académico de esta corporación en su reducido local de la calle de Capellanes.

Una mediana concurrencia, pues no llenaba todas las localidades, aguardaba el momento solemne, que dió principio formando la mesa el Sr. Protector D. Luis Portilla, quien presidió el acto: el Sr. D. Pedro Mata, presidente, colocado a su derecha, y D. José María Lopez, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad central, a su izquierda.

Entre los notables de la concurrencia, figuran, que recordemos en este momento, sobre los citados, los señores Castelló, Villanova, Casas, Torres Muñoz, Colodron, Soler y Gomez de la Mata.

La lectura de un bien redactado discurso por el señor secretario Molina Castell, haciendo una reseña de los trabajos a que se ha entregado la corporación desde el último aniversario, dió principio a la sesión. A ella siguió la del discurso inaugural por el Sr. Ametller y Viñas, el cual no hemos podido leer en totalidad por no haberse repartido impreso, como otros años solia hacerse; ó al menos por no haber llegado a nuestras manos; pero como nuestro colega la España médica le ha empujado a insertar en sus columnas, a ellas acudiremos para formar sólidamente nuestro juicio, que publicaremos tal vez. Versó dicho discurso sobre las causas de la decadencia de la medicina española.

Adjudicado despues el premio que habia alcanzado D. Gabino Ruflanchas en el último concurso, consistente en un fórceps, un speculum uteri y un Atlas de obstetricia, el Sr. Protector declaró abierto el año académico y puso término a la sesión.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La insistencia con que ha reinado en el último setenario el viento Sur, que siempre en esta Corte levanta agua, ha dado por resultado que en estos días fueran muy frecuentes las lluvias y las nieblas. El barómetro descendió hasta marcar 25 pulgadas y 11 líneas, y el termómetro se sostuvo a los 12° poco más ó menos; así es que la temperatura fué bastante suave y apacible.

Siñieron predominando las fiebres catarrales, las gástricas y las reumáticas, no estinguéndose del todo las intermitentes que siguieron presentándose, aunque en menor número, las de tipo errático y cuartano. Hubo también bastantes casos de neuralgias, de reumatismos fibrosos, de anginas, de erisipelas, de irritaciones gastro-intestinales y de viruelas, aun en las personas adultas.

Entre los afectos crónicos hubo bastantes casos de tisis tuberculosas, de hidropesías, de infartos viscerales, de parálisis, de reumatismos, de catarros de las membranas mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria, y particularmente de asma por razón del temporal húmedo que há días está reinando.

Comunicado en extracto.—Sentimos no poder publicar el nuevo comunicado que nos ha remitido nuestro apreciable amigo D. Sebastian Meseguer, a pesar de haber publicado antes el escrito de D. Gaspar de la Peña que lo motivó, porque hemos resuelto no dar cabida en las columnas de nuestro periódico a artículos que contengan personalidades de cierto género, y porque no se resuelve de ese modo la importante cuestión relativa al origen de la epidemia de Murcia, que es lo que interesa a la ciencia y a la humanidad.

Nombramiento.—El médico titular de Peralas de Tajuña, D. José Martínez, ha sido nombrado médico de la Real familia, con destino a uno de los distritos de esta Corte, que será probablemente el de Caballerizas, por ser el que corresponde al médico más moderno. Parece que S. M. la Reina ha otorgado esta gracia al Sr. Martínez por los servicios que ha prestado durante el cólera.

Se explica muy bien.—En Portugal, como en otros países, va siendo menor cada día el número de jóvenes que se dedican al estudio de la medicina. En el año de 1838 a 1839 hubo en la escuela de Lisboa 271 alumnos matriculados; en el de 1848 a 1849 hubo 62, y en el último de 1858 a 1859, 50. ¡Aun es de admirar que haya en el reino vecino, como en el nuestro y en los demás países, quien se dedique a la medicina!

Sesión anual y solemne de la Facultad de medicina de París.—El día 15 tuvo efecto, segun costumbre, esta solemnidad académica, en la cual fué leído por Mr. Wurtz, un breve y sencillo pero elocuente y brillante elogio de Mr. Soubeiran.

Cátedra de farmacología.—Por decreto imperial de 15 del corriente se ha mandado establecer al cabo, una cátedra de farmacología en la Facultad de medicina de París.

Suceso lamentable.—Lo es en verdad, el de haber sido declarado cesante ó escedente el apreciable é ilustrado médico del Real Patrimonio en el Escorial Sr. D. Fernando Cabello y Aso, que en las oposiciones no há mucho celebradas, obtuvo aquella plaza. Si el motivo es, como se dice, haber pasado a otra propiedad los bienes que en aquel Real Sitio tiene el Patrimonio, ó haber sido arrendados, hubiera sido lo más justo dejarle disfrutando su sueldo hasta tanto que resultara una vacante en que colocarle. Y esta ocurrencia, en que figura como víctima tan digno compañero, es de sentir que haya coincidido con un nombramiento de que en otro lugar hablamos, si bien hecho en persona digna y de nuestro

aprecio, poco conforme con las reglas establecidas para proveer las vacantes de médico de la Real familia y Patrimonio que resulten. Tales acontecimientos, preciso es reconocer que no son muy á propósito para alentar y servir de estímulo á los profesores estudiosos.

La Junta de cárceles ha dispuesto que se establezca una enfermería en la cárcel de mujeres; que se dote tanto á esta como á la de los hombres de los indispensables botiquines para un evento, y que se aumente la dotación de los médicos de estos establecimientos á 6,000 rs. en vez de los 5,000 que disfrutaban.

Un banquete médico.—El 20 del mes anterior celebró en París su fiesta anual la Sociedad médico-práctica, asistiendo gran número de socios y reinando la más sincera amistad y la más pura alegría. Mr. Moreau pronunció un discurso como requerían las circunstancias, y después cantó una alegre canción el archivero de la Sociedad Mr. Comperat. Allí no son sin duda tan graves como en nuestro país los males de la profesión, cuando reina tan puro espíritu de fraternidad y se canta y brinda alegremente. Nuestros compañeros allende el Pirineo hacen ver de esta manera que no quita lo cortés á lo valiente.

Desaparición periodística.—El *Divino Valles*, periódico que desde enero de 1849 hasta abril de 1853 se publicó en Barcelona con buena acogida, por el Dr. D. Mariano González Samartí, catedrático á la sazón en aquella Facultad y ahora en Valladolid, volverá próximamente á la vida. En esta segunda época, como en la primera, se propone nuestro buen colega esplanar hasta donde sus fuerzas alcancen las doctrinas del *hipocratismo*. Bien venido sea el *Divino Valles*, y sepan los que gusten suscribirse que pueden hacerlo en los puntos siguientes: Valladolid, Santaren; Barcelona, Gaspar; Cádiz, Moraleda; Granada, Sanz; Madrid, López Hurtado; Oviedo, San Roman; Sevilla, Hidalgo; Santiago, Escribano; Salamanca, Oliva; Valencia, Mateu Garin, y Zaragoza, viuda de Heredia.

Se han presentado algunos casos de calenturas tifoideas en varios pueblos de la provincia de Lugo, entre otros en los del distrito de Chantada.

Dotaciones de los oficiales de Sanidad militar.—Con arreglo á la nueva ley que organiza el cuerpo de Sanidad militar, los sueldos de los individuos de este son los siguientes, según las diversas graduaciones: Médicos y farmacéuticos de entrada, 6,600 rs. Segundos ayudantes, 8,000. Primeros ayudantes, 12,000. Primeros médicos y farmacéuticos, 16,800. Médicos y farmacéuticos mayores, 19,500. Subinspectores de segunda clase, 21,600. Subinspectores de primera clase, 27,600. Inspectores, 36,000. Director general, 60,000.

ESTADO sanitario de Algeciras en los días que se espresan.

EXISTENCIA anterior.	INVADIDOS.				CURADOS.				FALLECIDOS.			
	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.
Sumas anteriores.	172	288	216	703	92	137	117	566	75	105	126	501
Día 9 noviembre 1859.	3	1	4	8	5	5	5	15	5	5	5	15
Día 10 id.	1	1	1	3	5	6	4	15	2	1	1	4
Día 11 id.	2	1	1	4	1	2	2	5	2	2	2	6
Día 12 id.	1	1	1	3	1	1	2	4	1	1	1	3
Día 13 id.	1	1	1	3	1	1	1	3	1	1	1	3
Día 14 id.	1	1	1	3	1	1	1	3	1	1	1	3
Día 15 id.	1	1	1	3	1	1	1	3	1	1	1	3
Día 16 id.	1	1	1	3	1	1	1	3	1	1	1	3
	179	288	218	715	101	175	125	401	79	108	127	514

NOTA. Han sido sepultados en el cementerio de esta ciudad desde 1.º de octubre á 15 de noviembre ambos inclusive, 104 hombres, 139 mujeres, 183 niños y 23 militares, que suman 451; y siendo 314 las defunciones de cólera que aparecen por los partes diarios de los facultativos, existe una diferencia de 137.

Hay que añadir á las anteriores sumas 11 hombres, 11 mujeres, 21 niños y 8 militares, total 51, que murieron desde el 10 de setiembre en que empezaron á presentarse los primeros casos de cólera en esta población hasta fin de dicho mes; por lo que resulta, que mientras ha existido la epidemia, es decir, desde el 10 de setiembre al 15 de noviembre inclusive, han sido sepultados en el cementerio de esta ciudad 145 hombres, 150 mujeres, 206 niños de ambos sexos y 31 militares, que hacen en todo 502 cadáveres.

HOSPITAL MILITAR DE COLÉRICOS.

Movimiento y necrologías de este establecimiento en los días del mes de noviembre que se espresan:

Días.	Existencia anterior.	Entrados.	Curados.	Muertos.	Quedan.
Sumas anteriores.	75	33	19	23	23
9	23	1	4	1	20
10	20	1	3	1	18
11	18	2	3	1	17
12	17	4	4	1	13
13	13	1	4	1	12
14	12	1	1	1	12
15	12	1	1	1	12
Totales.	81	48	24	24	24

—El cólera está causando grandes estragos en la Argelia. Durante las últimas operaciones militares de los franceses, fallecieron de esa epidemia algunos ayudantes del general en jefe, Martimprey.

La prensa de aquella colonia no ha podido ocuparse del particular, porque la censura se lo prohíbe; pero consta que en Argel y otros puntos han sucumbido muchas personas.

Extirpación de un gran tumor.—El cirujano inglés Spencer Well, estrajo en la semana anterior un tumor ovárico que pesó cincuenta y cuatro libras, á una paciente del Hospital Samaritano de Londres.

Otro.—Se ha ejecutado, hace cuatro días, por el profesor de cirugía de número del hospital general, D. Ramon Eusebio Morales, la extirpación de un tumor voluminoso implantado en la región ileo-inguinal derecha, del peso de 18 á 19 libras, y unas 45 pulgadas de circunferencia. Cuando obtengamos los antecedentes y el resultado de este caso notable, lo pondremos en conocimiento de nuestros lectores, pudiendo solamente decir que no ha ocurrido ningún accidente durante la operación, siguiendo después el operado, hasta hoy, sin novedad particular.

Longevidad de un médico.—Tenía de morir á la edad de 86 años el Dr. Francisco Barker, catedrático de química desde 1808 en la universidad de Dublin.

Milagros del doctor negro.—Ha fallecido en París la apreciable señora del Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri, á quien prometió curar de un cáncer en una mama el famoso charlatan llamado doctor negro, que se ha fugado ya de aquella capital cargado con el fruto de sus estafas.

Defunción.—Ayer, á las siete de la mañana, falleció en esta corte el doctor en medicina y cirugía del claustro de la Universidad central, D. Nicolás Mas y Puente, después de larguísimos y penosos padecimientos. Su familia queda con tal pérdida en el desconsuelo, y lloran su muerte los amigos y compañeros que conocían su honradez y su trato cariñoso y jovial. ¡Séale ligera la tierra!

GACETA DE EPIDEMIAS.

Con fecha 17 del actual nos escribe desde Algeciras nuestro compañero y amigo el Sr. Erostarbe lo siguiente:

Adjuntos son los estados sanitarios de la población y del movimiento y necrología del hospital de coléricos que se instaló para los militares.

El cólera morbo ha ido decreciendo paulatinamente hasta poderse decir que ha desaparecido del todo. En su consecuencia el sábado 19, días de la Reina, se hará una solemne función religiosa y *Te Deum*, en acción de gracias por vernos libres de ese azote que ha estado posesionado de este pueblo dos meses y algunos días.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que soliciten la titular de Cuevas Bajas, provincia de Málaga, procuren antes, si les parece, tomar informes del que la ha desempeñado y permanece por ahora en dicho pueblo, siendo este D. José Serrano, por cuyo medio no serán chasqueados.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Soasen con Casalgordo, provincia de Toledo; su dotación 5,500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, con la obligación de asistir gratuitamente de 400 á 450 vecinos que el ayuntamiento clasifica de pobres, y el resto de la población que consta de 1,161 vecinos queda á partido abierto. Las solicitudes hasta el 9 de diciembre.

—La de médico-cirujano del Viso del Marqués, provincia de Ciudad-Real; su dotación 5,000 rs. pagados de fondos comunales trimestralmente por asistir a los pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Arenas, provincia de Málaga; su dotación 5,000 rs. de fondos municipales, y además el producto de las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Solera y el anejo Belmez de Moraleda, distante media legua, provincia de Jaén; su dotación 7,000 rs. y 500 rs. más para manutención de una caballería, pagado todo por ambos ayuntamientos de fondos municipales en proporción al vecindario y trimestralmente. Las demás condiciones existen en la secretaría del ayuntamiento de Solera, adonde se dirigirán las solicitudes hasta el 12 de diciembre.

—La de facultativo de Garganta la Olla, partido de Jaramilla, provincia de Cáceres; por haber mejorado de partido el profesor que la desempeñaba: su dotación 7,500 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente, casa y exento de toda gabela vecinal; si es médico-cirujano, y 5,500 rs. si es solo cirujano. La población consta de 550 vecinos, sana y cómoda para visitar el facultativo por estar reunida, de corta estension y de buen piso. Las solicitudes á la secretaría del ayuntamiento en el término de treinta días desde la inserción de este anuncio, y con un atestado de su conducta moral y política y documento formal que acredite el estado á que pertenezca.—El alcalde, Benito Lopez Jimenez.

—Una de las dos plazas de médico de la villa del Campo de Ciptana, provincia de Ciudad-Real, por dimisión del que la desempeñaba, y con la dotación anual de 7,700 rs. pagados del fondo municipal de propios, por meses ó trimestres vencidos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al ayuntamiento de dicha villa, hasta el 29 de diciembre próximo. La provision se hará por cuatro años, á contar desde 1.º de enero de 1860. Se advierte que se preferirán á los que reúnan las dos facultades de medicina y cirugía; pues de esta última podrán hacer iguales con las personas que así les conviniere.

—Las dos plazas de médico de Los Molinos, provincia de Guadalajara; la dotación de cada una 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 1.º de diciembre.

—La de médico de Jaraiz de la Vera, provincia de Cáceres; su dotación 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 11 de diciembre.

—La de médico de Talavera la Real, provincia de Badajoz; su dotación 5,500 rs. pagados trimestralmente, y además las iguales.

—La de médico de Torre del Campo, provincia de Jaén, por fallecimiento del que la desempeñaba; su dotación 2,200 reales pagados de fondos municipales trimestralmente, por asistir á los pobres y á los actos gubernativos y casos criminales. Las solicitudes documentadas hasta el 12 de diciembre.

—La de cirujano de los cinco conejos de Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos; su dotación cuatro celemines de trigo por vecino que compondrán próximamente 200 fanegas, con cuatro pueblos inmediatos más que siempre han pertenecido á aquel concejo, pagado por setiembre, y además 50 ducados que dá el ayuntamiento por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes al alcalde pedáneo de Berruza ó al de Quintanilla de Espinosa de los Monteros hasta el 12 de diciembre.

—La de cirujano de Ayuelas y dos anejos, provincia de Burgos, por fallecimiento del que la desempeñaba; su dotación 154 fanegas de trigo cobradas de los vecinos por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 10 de diciembre.

—La de farmacéutico titular de la villa de Labastida, provincia de Logroño, dotada con 8,000 rs. anuales, cobrados en metálico de los fondos municipales. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes dentro del término de quince días, á contar desde el en que aparezca este anuncio en El Siglo Médico, dirigiéndolas al alcalde presidente del ayuntamiento de la misma.

ANUNCIOS.

DEFENSA DE HIPOCRATES.

DE LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO.

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martín, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drummen y D. Matias Nieto Serrano.

Esta publicación formará un tomo en 8.º, que se publicará en tres entregas, á 8 reales cada una en Madrid y 9 en provincias, franca de porte. No podrá hacerse la suscripción sino por el tomo completo, es decir, por las tres entregas, abonando 24 rs. en Madrid y 27 en las provincias.

Se está repartiendo la segunda entrega, y seguirá al punto la tercera y última.

Se suscribe en Madrid, en la redacción de El Siglo Médico, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta, Pretel de los Consejos, núm. 5; en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27; Bailly-Bailliere, Duran, Cuesta, y C. Moro y C.ª, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

En las Provincias en los mismos puntos que á El Siglo Médico; y su importe puede remitirse en libranzas ó en sellos del correo, dirigiéndose á D. Manuel de Rojas, Pretel de los Consejos, núm. 5.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJIA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de El Siglo Médico con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

SCHNITZER y B. WOLFF. *Tratado completo de enfermedades de niños*; traducido directamente del alemán por don Santiago de Palacios y Villalba. Tres tomos en 8.º mayor; 60 rs. en Madrid y 66 en provincias.

SKODA. *Tratado de Percusión y Auscultación*. Un tomo en 4.º de 28 pliegos; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

SOUBEIRAN. *Tratado de Farmacia teórico y práctico*, traducido de la tercera y última edición, y adicionado por don Antonio Casares. Tres tomos en 8.º mayor, con láminas intercaladas en el texto; 60 rs. en Madrid y 68 en provincias.

TAVERNIER. *Elementos de clínica quirúrgica*. Un tomo en 8.º; 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, POR VIDAL DE CASIS, Berard y Boyer.

Redactado bajo la dirección del doctor en Medicina Don MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la Cirujía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la Cirujía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la Cirujía general de Berard, escrita con mucha filosofía, claridad y estension. En los cinco tomos se encierran 20 de los comunes en 8.º; 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redacción, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 5, principal.